

The background of the cover is a painting. In the foreground, a young man in a brown suit and white shirt with a dark bow tie sits next to a young woman in a long, flowing orange dress. They are both looking down, and the man's hands are resting on the woman's lap. In the background, an older man with a white beard and a dark suit stands on the right, looking towards the viewer. To his left, an older woman in a dark blue dress looks on with a somber expression. At the top center, there is a decorative crest or coat of arms featuring a crown, a shield with a cross, and two crossed swords. The overall style is that of a 19th-century oil painting.

José Echegaray  
El Gran Galeoto

E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

# **EL GRAN GALEOTO**

**JOSÉ ECHEGARAY**

**PUBLICADO: 1881  
FUENTE: CERVANTESVIRTUAL.COM**

# Personajes

TEODORA.

DON JULIÁN.

DOÑA MERCEDES.

DON SEVERO.

PEPITO.

ERNESTO.

Uno de los testigos.

Dos criados.

Epoca moderna: año 18...

La escena en Madrid.

# A todo el mundo

Dedico este drama, porque a la buena voluntad *de todos*, no a méritos míos, debo el éxito alcanzado.

A todos, sí: al *público*, que con profundo instinto y alto sentido moral, comprendió desde el primer momento la idea de mi obra, y la tomó cariñosamente bajo su protección; a la *prensa*, que tan noble y generosa se ha mostrado conmigo y que me ha dado pruebas de simpatía que jamás olvidaré; a los *actores*, que, ya con inmenso talento y altísima inspiración, ya con exquisita delicadeza y profundo sentimiento, unas veces con honrada y magnífica energía, otras con acentos cómicos dignos de los grandes maestros del arte de la declamación, y siempre con la discreción y el tacto más perfectos cuando había peligros que evitar, han dado vida en la escena a los personajes de mi obra.

A todos debo y a todos doy en estas desaliñadas frases prueba humilde, pero sincera, de mi profunda gratitud.

José ECHEGARAY.

# Diálogo

**La escena representa un gabinete de estudio. A la izquierda un balcón; a la derecha una puerta; casi en el centro una mesa con papeles, libros y un quinqué encendido; hacia la derecha un sofá. Es de noche.**

## *Escena I*

**ERNESTO, sentado a la mesa y como preparándose a escribir.**

ERNESTO.- ¡Nada!... ¡Imposible!... Esto es luchar con lo imposible. La idea está aquí: bajo mi ardorosa frente se agita; yo la siento; a veces luz interna la ilumina, y la veo... La veo con su forma flotante, con sus vagos contornos, y de repente suenan en sus ocultos senos voces que la animan, gritos de dolor, amorosos suspiros, carcajadas sardónicas... ¡todo un mundo de pasiones que viven y luchan!... ¡y fuera de mí se lanzan, y a mi alrededor se extienden, y los aires llenan! Entonces, entonces me digo a mí mismo: -«Este es el instante,»- y tomo la pluma, y con la mirada fija en el espacio, con el oído atento, conteniendo los latidos del corazón, sobre el papel me inclino... Pero, ¡ah, sarcasmo de la impotencia!... ¡Los contornos se borran, la visión se desvanece, gritos y suspiros se extinguen... y la nada, la nada me rodea!... ¡La monotonía del espacio vacío, del pensamiento inerte, del cansancio soñoliento! Más que todo eso: la monotonía de una pluma inmóvil y de un papel sin vida, sin la vida de la idea. ¡Ah!... ¡Cuántas formas tiene la nada, y cómo se burla, negra y silenciosa, de creadores de mi estofa! Muchas, muchas formas: lienzos sin colores, pedazos de mármol sin contornos, ruidos confusos de caóticas vibraciones; pero ninguna más irritante, más insolente, más ruin que esta pluma miserable. **(Tirándola.)** Y que esta hoja en blanco. ¡Ah!... ¡No puedo llenarte, pero puedo destruirte, cómplice vil de mis ambiciones y de mi eterna humillación! Así... así... más pequeños... aun más pequeños... **(Rompiendo el papel. Pausa.)** ¿Y qué?... La fortuna que nadie me ha visto; que por lo demás, estos furores son ridículos y son injustos. No... pues no cedo. Pensaré más, más... hasta vencer o hasta estrellarme. No, yo nunca me doy por vencido. A ver... a ver si de este modo...

## *Escena II*

**ERNESTO y DON JULIÁN, éste por la derecha, de frac y con el abrigo del brazo.**

DON JULIÁN.- **(Asomándose a la puerta, pero sin entrar.)** Hola, Ernesto.

ERNESTO.- ¡Don Julián!

DON JULIÁN.- ¿Trabajando aún?... ¿Estorbo?...

ERNESTO.- **(Levantándose.)** ¡Estorbar!... ¡Por Dios, Don Julián!... Entre usted, entre usted. ¿Y Teodora? **(DON JULIÁN entra.)**

DON JULIÁN.- Del Teatro Real venimos. Subió ella con mis hermanos al tercero a ver no sé qué compras de Mercedes, y yo me encaminaba hacia mi cuarto cuando vi luz en el tuyo, y me asomé a darte las buenas noches.

ERNESTO.- ¿Mucha gente?

DON JULIÁN.- Mucha, como siempre; y todos los amigos me preguntaron por ti. Extrañaban que no hubieses ido.

ERNESTO.- ¡Oh!... ¡qué interés!

DON JULIÁN.- El que tú mereces, y aún es poco. Y tú, ¿has aprovechado estas tres horas de soledad y de inspiración?

ERNESTO.- De soledad, sí; de inspiración, no. No vino a mí, aunque rendido y enamorado la llamaba.

DON JULIÁN.- ¿Faltó a la cita?

ERNESTO.- Y no por vez primera. Pero si nada hice de provecho, hice, en cambio, un provechoso descubrimiento.

DON JULIÁN.- ¿Cuál?

ERNESTO.- Éste: que soy un pobre diablo.

DON JULIÁN.- ¡Diablo! Pues me parece descubrimiento famoso.

ERNESTO.- Ni más, ni menos.

DON JULIÁN.- ¿Y por qué tal enojo contigo mismo? ¿No sale acaso el drama que me anunciaste el otro día?

ERNESTO.- ¡Qué ha de salir! Quien sale de quicio soy yo.

DON JULIÁN.- ¿Y en qué consiste ese desaire que juntos hacen la inspiración y el drama a mi buen Ernesto?

ERNESTO.- Consiste en que al imaginarlo, yo creí que la idea del drama era fecunda, y al darle forma, y al vestirla con el ropaje propio de la escena, resulta una cosa extraña, difícil, antidramática, imposible.

DON JULIÁN.- Pero, ¿en qué consiste lo imposible del caso? Vamos, dime algo, que ya voy entrando en curiosidad. **(Sentándose en el sofá.)**

ERNESTO.- Figúrese usted que el principal personaje, el que crea el drama, el que lo desarrolla, el que lo anima, el que provoca la catástrofe, el que la devora y la goza, no puede salir a escena.

DON JULIÁN.- ¿Tan feo es? ¿Tan repugnante o tan malo?

ERNESTO.- No es eso. Feo, como cualquiera: como usted o como yo. Malo, tampoco; ni malo ni bueno. Repugnante, no en verdad; no soy tan escéptico, ni tan misántropo, ni tan desengañado de la vida estoy, que tal cosa afirme o que tamaña injusticia cometa.

DON JULIÁN.- Pues entonces, ¿cuál es la causa?

ERNESTO.- Don Julián, la causa es, que el personaje de que se trata no cabría materialmente en el escenario.

DON JULIÁN.- ¡Virgen santísima, y qué cosas dices! ¿Es drama mitológico por ventura y aparecen los titanes?

ERNESTO.- Titanes son, pero a la moderna.

DON JULIÁN.- ¿En suma?

ERNESTO.- ¡En suma, ese personaje es... *todo el mundo*, que es una buena suma!

DON JULIÁN.- ¿*Todo el mundo*? Pues tienes razón: todo el mundo no cabe en el teatro; he ahí una verdad indiscutible y muchas veces demostrada.

ERNESTO.- Pues ya ve usted, como yo estaba en lo cierto.

DON JULIÁN.- No completamente. *Todo el mundo* puede condensarse en unos cuantos tipos o caracteres. Yo no entiendo de estas

materias, pero tengo oído que esto han hecho los maestros más de una vez.

ERNESTO.- Sí, pero en mi caso, es decir, en mi drama, no puede hacerse.

DON JULIÁN.- ¿Por qué?

ERNESTO.- Por muchas razones que fuera largo el explicar, y sobre todo a estas horas.

DON JULIÁN.- No importa, vengan algunas de ellas.

ERNESTO.- Mire usted, cada individuo de esa masa total, cada cabeza de ese monstruo de cien mil cabezas, de ese titán del siglo que yo llamo *todo el mundo*, toma parte en mi drama un instante brevísimo; pronuncia una palabra no más, dirige una sola mirada, quizá toda su acción en la fábula es una sonrisa; aparece un punto y luego se aleja; obra sin pasión, sin saña, sin maldad, indiferente y distraído; por distracción muchas veces.

DON JULIÁN.- ¿Y qué?

ERNESTO.- Que de esas palabras sueltas, de esas miradas fugaces, de esas sonrisas indiferentes, de todas esas pequeñas murmuraciones y de todas esas pequeñísimas maldades; de todos esos, que pudiéramos llamar rayos insignificantes de luz dramática, condensados en un foco y en una familia, resulta el incendio y la explosión, la lucha y las víctimas. Si yo represento la totalidad de las gentes por unos cuantos tipos o personajes simbólicos, tengo que poner en cada uno lo que realmente está disperso en muchos, y resulta falseado el pensamiento; unos cuantos tipos en escena, repulsivos por malvados, inverosímiles porque su maldad no tiene objeto; y resulta además el peligro de que se crea que yo trato de pintar una sociedad infame, corrompida y cruel, cuando yo sólo pretendo demostrar que ni aun las acciones más insignificantes son insignificantes ni pérdidas para el bien o para el mal, porque sumadas por misteriosas influencias de la vida moderna, pueden llegar a producir inmensos efectos.

DON JULIÁN.- Mira, no sigas, no sigas; todo eso es muy metafísico. Algo vislumbro, pero a través de muchas nubes. En fin, tú entiendes de esas cosas más que yo; si se tratase de giros, cambios, letras y descuentos, otra cosa sería.

ERNESTO.- ¡Oh, no; usted tiene buen sentido, que es lo principal!

DON JULIÁN.- Gracias, Ernesto, eres muy amable.

ERNESTO.- ¿Pero está usted convencido?

DON JULIÁN.- No lo estoy. Debe haber manera de salvar ese inconveniente.

ERNESTO.- ¡Si fuera ése sólo!

DON JULIÁN.- ¿Hay más?

ERNESTO.- Ya lo creo. Dígame usted, ¿cuál es el resorte dramático por excelencia?

DON JULIÁN.- Hombre, yo no sé a punto fijo qué es eso que tú llamas *resorte dramático*; pero yo lo que te digo es que no me divierto en los dramas en que no hay amores, sobre todo amores desgraciados, que para amores felices tengo bastante con el de mi casa y con mi Teodora.

ERNESTO.- Bueno, magnífico; pues en mi drama casi, casi, no puede haber amores.

DON JULIÁN.- Malo, pésimo, digo yo. Oye, no sé lo que es tu drama, pero sospecho que no va a interesar a nadie.

ERNESTO.- Ya se lo dije yo a usted. Sin embargo, amores pueden ponerse, y hasta celos.

DON JULIÁN.- Pues con eso, con una intriga interesante y bien desarrollada, con alguna situación de efecto...

ERNESTO.- No, señor; eso sí que no; todo ha de ser sencillo, corriente, casi vulgar... como que el drama no puede brotar a lo exterior. El drama va por dentro de los personajes; avanza lentamente; se apodera hoy de un pensamiento, mañana de un latido del corazón; mina la voluntad poco a poco.

DON JULIÁN.- Pero todo eso, ¿en qué se conoce? Esos estragos interiores, ¿qué manifestación tienen? ¿Quién se los cuenta al espectador? ¿Dónde los ve? ¡Hemos de estar toda la noche a caza de una mirada, de un suspiro, de un gesto, de una frase suelta! Pero, hijo, ¡eso no es divertirse! Para meterse en tales profundidades se estudia filosofía.

ERNESTO.- Nada, repite usted como un eco todo lo que yo estoy

pensando.

DON JULIÁN.- No, yo tampoco quiero desanimarte. Tú sabrás lo que haces. Y... ¡vaya!... aunque el drama sea un poco pálido, parezca pesado y no interese... con tal que luego venga la catástrofe con bríos... y que la explosión... ¿eh?

ERNESTO.- ¡Catástrofe... explosión!... casi, casi, cuando cae el telón.

DON JULIÁN.- ¿Es decir, que el drama empieza cuando el drama acaba?

ERNESTO.- Estoy por decir que sí, aunque yo ya procuraré ponerle un poquito de calor.

DON JULIÁN.- Mira, lo que has de hacer es escribir *ese segundo drama*, ése que empieza cuando acaba el primero, porque el primero, según tus noticias, no vale la pena y ha de darte muchas.

ERNESTO.- De eso estaba yo convencido.

DON JULIÁN.- Y ahora lo estamos los dos; tal maña te has dado, y tal es la fuerza de tu lógica. ¿Y qué título tiene?

ERNESTO.- ¡Título!... Pues ésa es otra... Que no puede tener título.

DON JULIÁN.- ¿Qué?... ¿Qué dices?... ¡Tampoco!...

ERNESTO.- No, señor; a no ser que lo pusiéramos en griego para mayor claridad, como dice don Hermógenes.

DON JULIÁN.- Vamos, Ernesto; tú estabas durmiendo cuando llegué; soñabas desatinos y me cuentas tus sueños.

ERNESTO.- ¿Soñando?... Sí. ¿Desatinos?... Tal vez. Y sueños y desatinos cuento. Usted tiene buen sentido y en todo acierta.

DON JULIÁN.- Es que para acertar en este caso no se necesita gran penetración. Un drama en que el principal personaje no sale; en que casi no hay amores; en que no sucede nada que no suceda todos los días; que empieza al caer el telón en el último acto y que no tiene título, yo no sé cómo puede escribirse, ni cómo puede representarse, ni cómo ha de haber quien lo oiga, ni cómo es drama.

ERNESTO.- ¡Ah!... Pues drama es. Todo consiste en darle forma, y en

que yo no sé dársela.

DON JULIÁN.- ¿Quieres seguir mi consejo?

ERNESTO.- ¿Su consejo de usted?... ¿De usted, mi amigo, mi protector, mi segundo padre? ¡Ah!... ¡Don Julián!

DON JULIÁN.- Vamos, vamos, Ernesto, no hagamos aquí un drama sentimental a falta del tuyo que hemos declarado imposible. Te preguntaba si quieres seguir mi consejo.

ERNESTO.- Y yo decía que sí.

DON JULIÁN.- Pues déjate de dramas; acuéstate, descansa, vente a cazar conmigo mañana, mata unas cuantas perdices, con lo cual te excusas de matar un par de personajes de tu obra, y quizá de que el público haga contigo otro tanto, y a fin de cuentas tú me darás las gracias.

ERNESTO.- Eso sí que no. El drama lo escribiré.

DON JULIÁN.- Pero, desdichado, tú lo concebiste en pecado mortal.

ERNESTO.- No sé cómo, pero lo concebí. Lo siento en mi cerebro; en él se agita; pide vida en el mundo exterior, y he de dársela.

DON JULIÁN.- Pero ¿no puedes buscar otro argumento?

ERNESTO.- Pero ¿y esta idea?

DON JULIÁN.- Mándala al diablo.

ERNESTO.- ¡Ah, Don Julián! ¿Usted cree que una idea que se ha aferrado aquí dentro se deja anular y destruir porque así nos plazca? Yo quisiera pensar en otro drama; pero éste, este maldito de la cuestión, no le dejará sitio hasta que no brote al mundo.

DON JULIÁN.- Pues nada... que Dios te dé feliz alumbramiento.

ERNESTO.- Ahí está el problema, como dice Hamlet.

DON JULIÁN.- ¿Y no podrías echarlo a la inclusa literaria de las obras anónimas? **(En voz baja y con misterio cómico)**

ERNESTO.- ¡Ah, Don Julián! Yo soy hombre de conciencia. Mis hijos, buenos o malos, son legítimos; llevarán mi nombre.

DON JULIÁN.- **(Preparándose a salir.)** No digo más. Lo que ha de

ser está escrito.

ERNESTO.- Eso quisiera yo. No está escrito por desgracia; pero no importa, si yo no lo escribo, otro lo escribirá.

DON JULIÁN.- Pues a la obra; y buena suerte, y que nadie te tome la delantera.

### *Escena III*

ERNESTO, DON JULIÁN, TEODORA.

TEODORA.- **(Desde fuera.)** ¡Julián!... ¡Julián!...

DON JULIÁN.- Es Teodora.

TEODORA.- ¿Estás aquí, Julián?

DON JULIÁN.- **(Asomándose por la puerta.)** Sí, aquí estoy; entra.

TEODORA.- **(Entrando.)** Buenas noches, Ernesto.

ERNESTO.- Buenas noches, Teodora. ¿Cantaron bien?

TEODORA.- Como siempre. ¿Y usted ha trabajado mucho?

ERNESTO.- Como siempre: nada.

TEODORA.- Pues para eso, mejor le hubiera sido acompañarnos. Todas mis amigas me han preguntado por usted.

ERNESTO.- Está visto que *todo el mundo* se interesa por mí.

DON JULIÁN.- ¡Ya lo creo!... Como que de *todo el mundo* vas a hacer el principal personaje de tu drama. Figúrate si les interesará tenerte por amigo.

TEODORA.- **(Con curiosidad.)** ¿Un drama?

DON JULIÁN.- ¡Silencio!... Es un misterio... No preguntes nada. Ni título, ni personajes, ni acción, ni catástrofe... ¡lo sublime! Buenas noches, Ernesto. Vamos, Teodora.

ERNESTO.- Adiós Don Julián.

TEODORA.- Hasta mañana.

ERNESTO.- Buenas noches.

TEODORA.- **(A DON JULIÁN.)** Qué preocupada está Mercedes.

DON JULIÁN.- Y Severo hecho una furia.

TEODORA.- ¿Por qué sería?

DON JULIÁN.- ¿Qué sé yo? En cambio, Pepito, alegre por ambos.

TEODORA.- Ése siempre. Y hablando mal de todos.

DON JULIÁN.- Personaje para el drama de Ernesto.

**(Salen TEODORA y DON JULIÁN por la derecha.)**

### *Escena IV*

ERNESTO.- Diga lo que quiera Don Julián, yo no abandono mi empresa. Fuera insigne cobardía. No, no retrocedo... adelante. **(Se levanta y se pasea agitadamente. Después se acerca al balcón.)** Noche, protégeme, que en tu negrura, mejor que en el manto azul del día, se dibujan los contornos luminosos de la inspiración. Alzad vuestros techos, casas mil de la heroica villa, que, por un poeta en necesidad suma, no habéis de hacer menos que por aquel diablillo cojuelo que traviesamente os descaperuzó. Vea yo entrar en vuestras salas y gabinetes damas y caballeros buscando, tras las agitadas horas de públicos placeres, el nocturno descanso. Lleguen a mis aguzados oídos las mil palabras sueltas de todos éstos que a Julián y a Teodora preguntaban por mí. Y como de rayos dispersos de luz, por diáfano cristal recogidos, se hacen grandes focos; y como de líneas cruzadas de sombra se forjan las tinieblas, y de granos de tierra los montes, y de gotas de agua los mares, así yo, de vuestras frases perdidas, de vuestras vagas sonrisas, de vuestras miradas curiosas, de esas mil trivialidades que en cafés, teatros, reuniones y espectáculos dejáis dispersas, y que ahora flotan en el aire, forje también mi drama, y sea el modesto cristal de mi inteligencia, lente que traiga al foco luces y sombras, para que en él brote el incendio dramático y la trágica explosión de la catástrofe. Brote mi drama, que hasta título tiene, porque allá, bajo la luz del quinqué, veo la Obra inmortal del inmortal poeta florentino, y diome en italiano lo que en buen español fuera buena imprudencia y mala osadía escribir en un libro o pronunciar en la escena. Francesca y Paolo, válganme vuestros, amores. **(Sentándose a la mesa y preparándose a escribir.)**

¡Al drama!... ¡El drama empieza! Primera hoja: ya no está en blanco... ya tiene título. **(Escribiendo.)** EL GRAN GALEOTO. **(Escribe febrilmente.)**



# Acto I

La escena representa un salón en casa de DON JULIÁN. En el fondo una gran puerta; más allá un pasillo transversal; después la puerta del comedor, que permanece cerrada hasta el final del acto. A la izquierda del espectador, en primer término, un balcón; en segundo término, una puerta. A la derecha, en primero y segundo término, respectivamente, dos puertas. En primer término, a la derecha, un sofá; a la izquierda una pequeña mesa y una butaca. Todo lujoso y espléndido. Es de día, a la caída de la tarde.

## *Escena I*

TEODORA, DON JULIÁN. TEODORA asomada al balcón;  
DON JULIÁN sentado en el sofá y pensativo.

TEODORA ¡Hermosa puesta de sol!

¡Qué nubes, qué luz, qué cielo!

Si en los espacios azules

está el porvenir impreso,

como dicen los poetas 5

y nuestros padres creyeron;

si en la esfera de zafir

escriben astros de fuego,

de los humanos destinos

el misterioso secreto, 10

y es esta espléndida tarde,

página y cifra del nuestro,

¡qué venturas nos aguardan,

qué porvenir tan risueño,

cuánta vida en nuestra vida, 15

cuánta luz en nuestro cielo!

¿No es verdad?

**(Dirigiéndose a JULIÁN.)**

Pero, ¿qué piensas?  
Ven Julián; mira aquel lejos.  
¿No me contestas?

DON **(Distraído.)**

JULIÁN ¿Qué quieres?

TEODORA ¿No me escuchaste?

**(Acercándose a él.)**

DON El deseo 20

JULIÁN siempre está donde estás tú,  
que eres su imán y su centro;  
pero a veces importunos  
acosan al pensamiento  
preocupaciones, cuidados, 25  
negocios...

TEODORA De que reniego,  
pues de mi esposo me roban  
la atención, si no el afecto,  
Pero ¿qué tienes, Julián?

**(Con sumo cariño.)**

Algo te preocupa, y serio 30

debe ser, pues hace rato  
que estás triste y en silencio.

¿Tienes penas, Julián mío?

Pues las reclama mi pecho,  
que si mis dichas son tuyas, 35  
tus tristezas yo las quiero.

DON ¿Penas? ¡Siendo tú dichosa!

JULIÁN ¿Tristezas? ¡Cuando poseo  
de todas las alegrías  
en mi Teodora el compendio! 40

En mostrando tu semblante,  
de la salud de tu cuerpo  
como fruto, esas dos rosas;  
y tus ojos ese fuego,  
que es el resplandor del alma, 45  
que se entiende por dos cielos,  
en sabiendo, como sé,  
que yo sólo soy tu dueño,  
¿qué tristezas, ni qué penas,  
ni qué sombras, ni qué duelos, 50  
pueden impedirme ser,  
del corazón hasta el centro,  
el hombre más venturoso  
que existe en el universo?

TEODORA ¿Y tampoco son disgustos 55  
de negocios?

DON El dinero

JULIÁN no me hizo perder jamás  
ni el apetito, ni el sueño;  
y como siempre le tuve,  
no aversión, mas sí desprecio, 60  
él se vino hacia mis arcas  
sumiso como un cordero.  
Y fui rico, y rico soy,  
y hasta que muera de viejo,  
Don Julián de Garagarza, 65  
en Madrid, Cádiz y el Puerto,  
gracias a Dios y a su suerte,  
será, Teodora, el banquero,  
si no de mayor fortuna,

más seguro, y de más crédito. 70  
TEODORA Pues bien, entonces ¿por qué  
estabas hace un momento  
tan preocupado?

DON ¡Pensaba!

JULIÁN y pensaba en algo bueno.

TEODORA No es maravilla, Julián, 75  
siendo tuyo el pensamiento.

**(Con mimo.)**

DON ¡Lisonjera! ¡No me adules!

JULIÁN

TEODORA Pero sepa yo qué es ello.

DON Quería encontrar remate

JULIÁN para cierta obra de mérito.80

TEODORA ¿Para la fábrica nueva?

DON No es obra de piedra y fierro.

JULIÁN

TEODORA ¿Pero es...?

DON De misericordia

JULIÁN obra, y de lejanos tiempos  
deuda sagrada.

TEODORA **(Con alegría natural y espontánea.)**

Ya sé. 85

DON ¿Sí?

JULIÁN

TEODORA Pensabas en Ernesto.

DON Acertaste.

JULIÁN

TEODORA ¡Pobre chico!  
Bien hacías. ¡Es tan bueno,

tan noble, tan generoso!

DON Todo a su padre: ¡modelo

JULIÁN de lealtad y de hidalguía!

TEODORA ¡Vaya! ¡Y de mucho talento!

Veintiséis años... ¡y sabe!

¿Qué sé yo?... ¡si es un portento!

DON ¿Si sabe? ¡Pues ahí es nada! 95

JULIÁN Y ése es el mal; porque temo  
que allá perdido en sublimes  
esferas su pensamiento,  
no sepa andar por el mundo,  
que es prosaico y traicionero, 100  
y no se paga jamás  
de sutilezas de ingenio  
hasta tres siglos después  
de habérselas dicho el muerto.

TEODORA En teniéndote por guía... 105

porque, tú, Julián... ¿no es cierto?  
no piensas abandonarle.

DON ¡Abandonarle! Muy negro

JULIÁN era menester que fuese  
el corazón que en el pecho 110  
me late, para que yo  
olvidase lo que debo  
a su padre. Por el mío  
arriesgó don Juan de Acedo  
nombre y caudal, y la vida 115  
acaso. Si ese mancebo  
necesita de mi sangre,  
que la pida; que la tengo

siempre dispuesta a pagar  
deudas del nombre que llevo.120

TEODORA ¡Bien, Julián! ¡Ése eres tú!

DON Tú lo viste: me dijeron

JULIÁN hace un año, o poco más,  
que el buen don Juan era muerto,  
y que su hijo en la miseria 125  
quedaba, y faltóme tiempo

para meterme en el tren,  
ir a Gerona, cogerlo  
casi a la fuerza, hasta aquí  
volver con él, y en el centro 130  
de esta sala colocarle

y decirle: «Eres el dueño  
de lo mío, que ya es tuyo,  
porque a tu padre lo debo.

Si quieres, amo serás 135

de esta casa, o cuando menos  
por segundo padre tenme,  
que si no alcanzo al primero,  
por lo mucho que valía,

tras él voy con el deseo; 140

y en cuanto a quererte... ¡vaya!  
quién es más, allá veremos.»

TEODORA Es verdad; eso dijiste;

y el pobre... como es tan bueno,  
rompió a llorar como un niño 145  
y colgósete del cuello.

DON Es un niño, dices bien;

JULIÁN y pensar en él debemos

y en su porvenir. Y ahí tienes  
por qué preocupado y serio 150  
me viste ha poco, buscando  
forma y modo a lo que pienso  
hacer por él, mientras tú  
me brindabas con un bello  
panorama, y un celaje, 155  
y un rojo sol, que desdeño,  
desde que brillan dos soles  
más puros en nuestro cielo.

TEODORA Pues no adivino tu idea.

¿Lo que piensas por Ernesto 160  
hacer?

DON Tal dije.

JULIÁN

TEODORA ¿Pues cabe  
hacer más de lo que has hecho?  
Hace un año vive aquí  
con nosotros, como nuestro.  
Ni aun cuando hijo tuyo fuese, 165  
ni mi propio hermano siendo,  
le mostraras más cariño  
ni en mí hallara más afecto.

DON Está bien; pero no basta.

JULIÁN

TEODORA ¿Qué no basta? Pues yo creo... 170

DON Tú piensas en lo presente

JULIÁN y yo en lo futuro pienso.

TEODORA ¿Lo futuro? ¿El porvenir?  
Pues fácilmente lo arreglo.

Mira: vive en esta casa 175  
cuanto quiera, años enteros,  
como suya, pues es claro;  
hasta que allá, con el tiempo,  
por ley justa y natural,  
se enamore y le casemos. 180  
Entonces, de tu fortuna  
le entregas con noble empeño  
una buena parte; vanse  
a su casa, desde el templo,  
*ella y él*; que el refrán dice, 185  
y yo a su razón me atengo,  
*que el casado casa quiere*,  
y no porque vivan lejos  
hemos de olvidarle nunca  
ni hemos de quererle menos. 190  
Y ya lo ves: son felices;  
nosotros más, por supuesto.  
Tienen hijos: ¿quién lo duda?  
¡Nosotros más!... ¡Por lo menos  
**(Con mimo.)**  
una niña!... Se enamoran 195  
ella y el hijo de Ernesto,  
y se casan...

**(La volubilidad, el gracejo, los matices de este parlamento, quedan encomendados al talento de la actriz.)**

DON Pero ¡adónde  
JULIÁN vas a parar, justo cielo!

**(Riendo.)**

TEODORA Hablabas de porvenir  
y este porvenir te ofrezco;200  
y si no es éste, Julián,  
ni me gusta, ni lo acepto,  
DON Es como tuyo, Teodora.  
JULIÁN Pero...  
TEODORA ¡Ay, Dios! ya tiene un pero.  
DON Mira, Teodora, nosotros 205  
JULIÁN pagamos lo que debemos,  
al amparar a ese joven  
desdichado como a deudo,  
y a la obligación se agregan  
exigencias del afecto, 210  
que vale tanto por sí,  
como por hijo de Acedo.  
Pero en toda acción humana  
siempre hay algo de complejo,  
siempre hay dos puntos de vista,215  
y siempre tiene un reverso  
la medalla. Con lo cual  
decirte, Teodora, quiero,  
que en este caso, son casos  
más que contrarios, diversos, 220  
el de dar y recibir  
protección, y que me temo  
que al fin le sepan mis dones  
a humillación por lo menos.  
Él es noble, y es altivo, 225  
y casi, casi, soberbio,  
y a su situación, Teodora,

es forzoso hallarle término.  
Hagamos por él aún más,  
y finjamos hacer menos. 230

TEODORA ¿De qué modo?

DON Vas a ver...

JULIÁN Pero él viene.

**(Mirando hacia el fondo.)**

TEODORA Pues silencio.

***Escena II***

TEODORA, DON JULIÁN, ERNESTO **por el fondo.**

DON Bien venido.

JULIÁN

ERNESTO Don Julián...

Teodora...

**(Saluda como distraído y se sienta junto a la mesa, quedando pensativo.)**

DON ¿Qué tienes?

JULIÁN **(Acercándose a él.)**

ERNESTO Nada.

DON Algo noto en tu mirada, 235

JULIÁN y algo revela tu afán.

¿Tienes penas?

ERNESTO ¡Desvarío!

DON ¿Tienes disgustos?

JULIÁN

ERNESTO Ninguno.

DON ¿Acaso soy importuno?

JULIÁN

ERNESTO ¡Usted importuno! ¡Dios mío!

**(Levantándose y acercándose a él con efusión.)**

No, su cariño le inspira,  
su amistad es su derecho;  
y lee dentro de mi pecho  
cuando a los ojos me mira.

Algo tengo, sí, señor; 245  
pero todo lo diré.

Don Julián, perdone usted:  
y usted también, ¡por favor!

**(A TEODORA.)**

Yo soy un loco, y un niño,  
y un ingrato; en puridad, 250  
ni merezco su bondad,  
ni merezco su cariño.

Yo debería ser dichoso  
con tal padre y tal hermana,  
y no pensar en mañana, 255  
y, sin embargo, es forzoso  
que piense. La explicación  
me sonroja... ¿No me entienden?...

Sí, sí, que ustedes comprenden  
que es falsa mi situación. 260  
De limosna vivo aquí.

**(Con energía.)**

TEODORA Esa palabra...

ERNESTO Teodora...

TEODORA Nos ofende.

ERNESTO Sí, señora,  
dije mal; pero es así.

DON Y yo te digo que no. 265

JULIÁN Si de limosna, y no escasa,  
alguien vive en esta casa,  
ése no eres tú; soy yo.

ERNESTO Conozco, señor, la historia  
de dos amigos leales, 270  
de no sé qué caudales  
de que ya no hago memoria.  
A mi padre le hace honor  
rasgo de tal hidalguía;  
pero yo lo mancharía 275  
si cobrase su valor.  
Yo soy joven, Don Julián,  
y aunque es poco lo que valgo,  
bien puedo ocuparme en algo  
para ganarme mi pan. 280  
¿Será esto orgullo o manía?  
No lo sé y el tino pierdo;  
pero yo siempre recuerdo  
que mi padre me decía:  
«Lo que tú puedas hacer, 285  
»a nadie lo has de encargarse;  
»lo que tu puedas ganar,  
»a nadie lo has de deber.»

DON De modo que mis favores  
JULIÁN te humillan y te envilecen; 290  
tus amigos te parecen  
importunos acreedores.

TEODORA Usted discurre en razón;  
usted sabe mucho, Ernesto;

pero mire usted, en esto     295  
sabe más el corazón.

DON     Esa altivez desdeñosa

JULIÁN   no mostró mi padre al tuyo.

TEODORA La amistad, según arguyo,  
era entonces otra cosa.     300

ERNESTO ¡Teodora!

TEODORA         Es noble su afán.

**(Señalando a su esposo.)**

ERNESTO Es cierto, soy un ingrato,  
ya lo sé, y un insensato...  
perdone usted, Don Julián.

**(Profundamente conmovido.)**

DON     ¡Su cabeza es una fragua!                     305

JULIÁN   **(A TEODORA refiriéndose a ERNESTO.)**

TEODORA ¡Si no vive en este mundo!

**(A DON JULIÁN, lo mismo.)**

DON     Eso sí, sabio y profundo,

JULIÁN   y se ahoga en un charco de agua.

ERNESTO ¡Que de esta vida no sé

**(Tristemente.)**

ni hallo en ella mi camino!                     310

Es verdad; más lo adivino  
y tiemblo no sé por qué.

¡Que en las charcas de este mundo  
como en alta mar me anego!

Me espantan más, no lo niego,     315

mucho más que el mar profundo.

Hasta el límite que marca

suelta arena el mar se tiende;  
por todo el espacio extiende  
emanaciones la charca. 320

Contra las olas del mar  
luchan brazos varoniles;  
contra miasmas sutiles  
no hay manera de luchar.  
Y yo, si he de ser vencido, 325

que no humilla el vencimiento,  
en el último momento  
sólo quiero, y sólo pido,  
ver ante mí, y esto baste,  
al mar que tragarme quiera, 330  
a la espada que me hiera  
o a la roca que me aplaste.

A mi adversario sentir,  
su cuerpo y su furia ver,  
y despreciarle al caer, 335  
y despreciarle al morir.

Y no aspirar mansamente  
mi pecho, que se dilata,  
el veneno que me mata  
esparcido en el ambiente. 340

DON ¿No te dije? ¡Perdió el seso!

JULIÁN (A TEODORA.)

TEODORA Pero, Ernesto, ¿adónde vamos?

DON Con el caso que tratamos

JULIÁN ¿qué tiene que ver todo eso?

ERNESTO Que al verme, señor, aquí, 345  
amparado y recogido,

lo que he pensado, he creído  
que piensan todos de mí:  
que al cruzar la Castellana  
en el coche con ustedes, 350  
con Teodora o con Mercedes  
al salir una mañana,  
al ir a su palco al Real,  
al cazar en su dehesa,  
al ocupar en su mesa 355  
de diario el mismo sitio;  
aunque a su optimismo pese,  
el caso es, señor, que todos,  
con estos o aquellos modos,  
se preguntan: ¿quién es éste? 360  
-¿Será su deudo? -No tal.  
-¿Su secretario? -Tampoco.  
-¿Su socio? -Si es socio, poco  
trajo a la masa social.  
Eso murmuran.

DON Ninguno.365

JULIÁN Eso sueñas.

ERNESTO Por favor...

DON Pues venga un nombre.

JULIÁN

ERNESTO Señor...

DON Me basta sólo con uno.

JULIÁN

ERNESTO Pues lo tienen a la mano:  
está en el piso tercero. 370

DON ¿Y se llama?

JULIÁN  
ERNESTO Don Severo

DON ¿Mi hermano?

JULIÁN  
ERNESTO Justo, su hermano.

¿No basta? Doña Mercedes,  
su noble esposa y señora.  
¿Más? Pepito. Con que ahora<sup>375</sup>  
a ver qué dicen ustedes.

DON **(Con enojo.)**  
JULIÁN Pues digo y juro, y no peco,  
que *él*, más que severo, es raro;  
que *ella* charla sin reparo,  
y que el chico es un muñeco. 380

ERNESTO Repiten lo que oyen.

DON Nada;

JULIÁN ésas son cavilaciones.  
Donde hay nobles intenciones,  
y a la gente que es honrada,  
le importa poco del mundo; 385  
cuanto el murmurar más recio,  
más soberano el desprecio,  
y más grande y más profundo.

ERNESTO Eso es noble y eso siente  
todo pecho bien nacido; 390  
pero yo tengo aprendido  
que lo que dice la gente,  
con maldad o sin maldad,  
según aquel que lo inspira,  
comienza siendo mentira 395

y acaba siendo verdad.  
¿La murmuración que cunde  
nos muestra oculto pecado,  
y es reflejo del pasado,  
o inventa el mal y lo infunde?400  
¿Marca con sello maldito  
la culpa que ya existía,  
o engendra la que no había  
y da ocasión al delito?  
El labio murmurador                    405  
¿es infame, o es severo?  
¿es cómplice, o pregonero?  
¿es verdugo, o tentador?  
¿remata, o hace caer?  
¿hiere por gusto, o por pena? 410  
Y si condena, ¿condena  
por justicia o por placer?  
Yo no lo sé, Don Julián;  
quizá las dos cosas son;  
pero el tiempo y la ocasión    415  
y los hechos lo dirán.

DON  
JULIÁN    Mira, no entiendo ni jota  
en esas filosofías.  
Presumo que son manías  
con que tu ingenio se agota;420  
pero en fin tampoco quiero  
afligirte ni apurarte.  
¿Quieres, Ernesto, crearte,  
independiente y severo,  
una posición honrada                    425

por ti solo? ¿No es así?

ERNESTO Don Julián...

DON Responde.

JULIÁN

ERNESTO **(Con alegría.)**

Sí.

DON Pues la tienes alcanzada.

JULIÁN Me encuentro sin secretario;  
de Londres me brindan uno; 430

pero no quiero ninguno,  
más que un ser estrafalario,  
**(Con tono de cariñosa reconvención.)**

que su pobreza prefiere  
su trabajo y sueldo fijo,  
como cualquiera, a ser hijo 435  
de quien por hijo le quiere.

ERNESTO Don Julián...

DON Pero exigente

JULIÁN **(Con tono de cómica severidad.)**

y hombre de negocios soy,  
y mi dinero no doy  
nunca de balde a la gente. 440

Y he de explotarte a mi gusto,

y he de hacerte trabajar,

y en mi casa has de ganar

únicamente lo justo.

Diez horas para el tintero, 445

despierto al amanecer,

y contigo voy a ser

más severo que Severo.

Esto serás ante el mundo:  
víctima de mi egoísmo... 450

pero Ernesto... ¡siempre el mismo  
de mi pecho en lo profundo!

**(Sin poder contenerse, cambiando de tono y  
abriéndole los brazos.)**

ERNESTO ¡Don Julián!...

**(Abrazándole.)**

DON ¿Aceptas?

JULIÁN

ERNESTO Sí.

Haga de mí lo que quiera.

TEODORA Al fin domaste la fiera.455

**(A DON JULIÁN.)**

ERNESTO ¡Todo por usted!

**(A DON JULIÁN.)**

DON Así,

JULIÁN así te quiero. Ahora escribo  
a mi buen corresponsal:

le doy como es natural

las gracias, y que concibo

el mérito extraordinario

del inglés de que hace alarde;

pero que ha llegado tarde,

porque tengo secretario.

**(Dirigiéndose a la puerta de la derecha.)**

Eso ahora... pero andar

deja al tiempo... ¡Socio luego!

**(Volviendo y fingiendo que habla con**

460

465

**misterio.)**

TEODORA ¡Calla por Dios!... te lo ruego,  
¡no ves que se va a espantar!

**(A DON JULIÁN.)**

**(Sale DON JULIÁN por la derecha, primer término, riendo bondadosamente y mirando a ERNESTO.)**

*Escena III*

TEODORA, ERNESTO. **Al fin de la escena anterior comenzó a anochecer, de suerte que al llegar a este momento el salón está ya completamente oscuro.**

ERNESTO ¡Ah, que su bondad me abruma!

¿Cómo pagarle, Dios mío? 470

**(Se deja caer en el sofá profundamente conmovido. TEODORA se acerca a él y queda a su lado en pie.)**

TEODORA Dando de mano al desvío  
y a la desconfianza. En suma,  
teniendo juicio y pensando  
que de veras le queremos,  
que lo que fuimos seremos, 475  
y en fin, Ernesto, que cuando  
Julián promete, no es vana  
su promesa y la mantiene,  
de manera que usted tiene,  
en él, padre, y en mí, hermana. 480

*Escena IV*

TEODORA, ERNESTO, DOÑA MERCEDES, DON SEVERO. **Los dos últimos se presentan por el fondo y en él se detienen. El salón a oscuras; sólo una pequeña claridad**

**en el balcón, hacia el cual se dirigen TEODORA y ERNESTO.**

ERNESTO ¡Ah, qué buenos son ustedes!

TEODORA ¡Y usted qué niño! De hoy más no ha de estar triste.

ERNESTO Jamás.

MERCEDES ¡Qué oscuro!

**(Desde fuera en voz baja.)**

DON **(Lo mismo.)**

SEVERO Vamos, Mercedes.

MERCEDES No hay nadie.

**(Pasando la puerta.)**

DON **(Deteniéndola.)**

SEVERO Gente hay allí.485

**(Se quedan los dos en el fondo observando.)**

ERNESTO Teodora, mi vida entera,  
y otras mil, gustoso diera  
por el bien que recibí.  
No me debe usted juzgar  
por mi carácter adusto: 490  
de hacer alarde no gusto  
de amor; pero yo sé amar,  
y también aborrecer,  
que en propios iguales modos  
en mi pecho encuentran todos495  
lo que en él quieren poner.

MERCEDES ¿Qué dicen?

**(A SEVERO.)**

DON Cosas extrañas

SEVERO que no oigo bien.

(TEODORA y ERNESTO **siguen hablando en voz baja en el balcón.**)

MERCEDES Si es Ernesto.

DON Y ella... es ella... por supuesto.

SEVERO

MERCEDES Teodora.

DON Las mismas mañas: 500

SEVERO siempre juntos. ¡No hay paciencia!  
Y esas palabras... ¿Qué espero?

MERCEDES Es verdad; vamos, Severo,  
es ya caso de conciencia,  
Todos dicen...

DON **(Avanzando.)**

SEVERO A Julián 505

he de hablar hoy mismo y claro.

MERCEDES Pero también es descarado  
el de ese hombre.

DON ¡Voto a san!

SEVERO El de él, y el de ella.

MERCEDES ¡Infeliz!

¡Es tan niña! De ella yo 510  
me encargo.

TEODORA ¿A otra casa? No.

¿Dejarnos? ¡Pues es feliz  
la idea! No lo consiente  
Julián.

DON **(A MERCEDES.)**

SEVERO Ni yo, ¡vive Cristo!

**(En voz alta.)**

¡Eh, Teodora! ¿No me has visto? 515  
¿Se recibe así a la gente?

TEODORA **(Separándose del balcón.)**

¡Don Severo!... ¡Qué placer!

MERCEDES ¿No se come? Qué ¿no es hora?

TEODORA ¡Ah, Mercedes!

MERCEDES Sí, Teodora.

DON **(Aparte.)**

SEVERO ¡Cómo finge! ¡Qué mujer! 520

TEODORA Pediré luces.

**(Tocando un timbre que está sobre la mesa.)**

DON Bien hecho.

SEVERO La gente debe ver claro.

UN Señora...

CRIADO **(Presentándose en el fondo.)**

TEODORA Luces. Genaro.

**(El criado sale.)**

DON Quien sigue el camino estrecho

SEVERO del deber y la lealtad, 525

y es siempre lo que parece,

no se apura ni enrojece

por la mucha  
claridad.

**(Entran criados con luces; el salón queda espléndidamente  
iluminado.)**

TEODORA **(Después de una pequeña pausa dice con  
naturalidad y riendo.)**

Eso me parece a mí  
y a cualquiera.

**(Dirigiéndose a MERCEDES.)**

MERCEDES Por supuesto.530

DON ¡Hola, hola, don Ernesto!

SEVERO Conque ¿estaba usted aquí,  
con Teodora, cuando entré?

**(Con intención.)**

ERNESTO **(Fríamente.)**

Aquí estaba por lo visto.

DON Por lo visto, no, ¡por Cristo!

535

SEVERO que en las sombras no se ve.

**(Acercándose a él, dándole la mano y  
mirándole fijamente. TEODORA y  
MERCEDES hablan aparte.)**

**(Aparte.)**

Su color es encendida,  
y parece haber llorado.  
De niño y de enamorado  
se llora sólo en la vida.

540

¿Y Julián?

**(En voz alta.)**

TEODORA           Pues allá dentro,  
se fue a escribir una carta.

ERNESTO **(Aparte.)**

Aunque mi paciencia es harta,  
me saca éste de mi centro.

DON           Voy a verle. ¿La comida da  
SEVERO tiempo?

**(A TEODORA.)**

TEODORA           Tiempo de sobra.

DON           Bien. Pues manos a la obra.

SEVERO **(Aparte restregándose las manos y mirando a  
TEODORA y a ERNESTO.)**

Adiós.

**(En voz alta.)**

TEODORA           Adiós.

DON           ¡Por mi vida!

SEVERO **(Aparte y mirándolos rencorosamente al  
salir.)**

### *Escena V*

TEODORA, MERCEDES, ERNESTO. **Las dos mujeres se  
sientan en el sofá. ERNESTO en pie.**

MERCEDES Hoy no nos ha visto usted.

**(A ERNESTO.)**

ERNESTO No.

MERCEDES Ni tampoco a Pepito.550

ERNESTO No, señora.

MERCEDES           Está solito  
allá arriba.

ERNESTO **(Aparte.)**

Que lo esté.

MERCEDES **(A TEODORA con severidad, y misterio.)**

Yo quisiera que se fuese,  
porque he de hablarte...

TEODORA ¿Tú?

MERCEDES **(Lo mismo que antes.)**

Sí.

De asuntos graves.

TEODORA Pues di.555

MERCEDES Como no se marcha ése...

TEODORA No te comprendo.

**(Todo en voz baja.)**

MERCEDES ¡Valor!

**(Le coge la mano y se la estrecha  
afectuosamente. TEODORA la mira con  
asombro sin comprender nada.)**

Haz porque nos deje presto.

TEODORA Si tú te empeñas...

**(En voz alta.)**

Ernesto...

Si me hiciera usted un favor...560

ERNESTO Con mil amores.

MERCEDES **(Aparte.)**

Con uno,

y sobra.

TEODORA Pues, suba usted  
y a Pepito... vamos... que...  
pero acaso le importuno  
con este encargo.

ERNESTO No tal.565

MERCEDES(Aparte.)

¡Con qué dulzura y qué tono!

TEODORA Que... si renovó el abono  
de nuestro palco del Real  
como le dije; ya sabe.

ERNESTO Con mucho gusto; al momento.570

TEODORA Gracias, Ernesto; yo siento...

ERNESTO ¡Por Dios!

**(Dirigiéndose al fondo.)**

TEODORA ¡Adiós!

**(Sale ERNESTO por el fondo.)**

*Escena VI*

TEODORA, MERCEDES.

TEODORA ¡Cosa tan grave!

¡Alarmada estoy, Mercedes!

Ese tono, ese misterio...

¿Se trata?

MERCEDES De algo muy serio.575

TEODORA Pero ¿de quién?

MERCEDES Pues de ustedes

TEODORA ¿De nosotros?

MERCEDES De Julián,  
de Ernesto y de ti. Ya ves.

TEODORA ¿De los tres?

MERCEDES Sí, de los tres.

**(TEODORA contempla con asombro a MERCEDES;  
pequeña pausa.)**

TEODORA Pues di pronto.

MERCEDES(Aparte.)

¡Ganas dan! 580

Pues no, cierro la mano,  
que es el asunto escabroso

**(En voz alta.)**

Mira, Teodora, mi esposo  
al fin del tuyo es hermano,  
y de una familia todos 585

venimos a ser, de suerte  
que en la vida y en la muerte,  
por estos o por aquellos modos,  
nos debemos protección,  
y ayuda y consejo... es claro; 590

hoy te brindo mi amparo,  
y mañana, en la ocasión,  
sin sonrojos en la tez  
acudimos al de ustedes.

TEODORA Y cuenta con él, Mercedes. 595

Pero acaba de una vez.

MERCEDES Hasta hoy no he querido dar,

Teodora, este paso; pero  
hoy ya me dijo Severo:  
«de aquí no puede pasar; 600

»que a mi hermano el honor,  
»cual mi propio honor estimo,  
»y al ver ciertas cosas gimo  
»de vergüenza y de dolor.  
»siempre indirectas oyendo, 605

»siempre sonrisas mirando,  
»siempre los ojos bajando  
»y de las gentes huyendo.

»En ésas, de infamias, lid  
»es necesario acabar, 610  
»que no puedo tolerar  
»lo que se dice en Madrid.»

TEODORA ¡Sigue, sigue!

MERCEDES Pues escucha.

**(Pausa. MERCEDES mira fijamente a TEODORA.)**

TEODORA Vamos. ¿Qué dicen, Dios mío?

MERCEDES Mira, cuando suena el río, 615  
agua lleva poca o mucha.

TEODORA ¡No sé si suena o no suena,  
si agua lleva mucha o poca  
sólo sé, que ya estoy loca!

MERCEDES **(Aparte.)**

Pobre niña, me da pena. 620

**(En voz alta.)**

Pero en fin, ¿no has comprendido?

TEODORA ¿Yo? No

MERCEDES **(Aparte.)**

Torpeza es también.

**(En voz alta y con energía.)**

¡Está en ridículo!

TEODORA ¿Quién?

MERCEDES ¿Quién ha de ser? Tu marido.

TEODORA **(Levantándose con ímpetu.)**

¿Julián? ¡Mentira! Villano 625  
quien habló de esa manera.

¡Ah, si Julián le tuviera  
al alcance de su mano!

MERCEDES (**Cal mándola y haciéndola sentar otra vez junto a ella.**)

Necesitara tener

manos para mucha gente,  
que si la fama no miente  
todos son de un parecer.

630

TEODORA Pero en fin ¿qué infamia es ésa?

¿Cuál el misterio profundo?

¿Qué es lo que repite el mundo?635

MERCEDES ¿Conque te pesa?

TEODORA ¡Me pesa!

¿Pero qué?

MERCEDES Mira, Teodora,  
eres una niña; a tu edad  
se cometen, sin maldad,  
ligerezas... ¡y se llora 640  
después tanto!... ¿Todavía  
no me comprendes? Di.

TEODORA No.

¿Por qué he de entenderte yo  
si esa historia no es la mía?

MERCEDES Es la historia de un infame, 645

y es la historia de una dama...

TEODORA ¿Y ella se llama?...

**(Con ansia.)**

MERCEDES Se llama...

TEODORA ¿Qué importa cómo se llame?...

**(Conteniéndola.)**

**(TEODORA se separa de MERCEDES sin levantarse del sofá; MERCEDES se le acerca a medida que habla. Este**

**movimiento de repugnancia y alejamiento en TEODORA, de protección e insistencia en MERCEDES, muy marcado.)**

MERCEDESEl hombre es ruin y traidor,  
y exige de la mujer, 650  
por una hora de placer,  
una vida de dolor.  
La deshonra del esposo,  
de la familia la ruina,  
y la frente que se inclina, 655  
bajo sello vergonzoso;  
como social penitencia  
el desprecio en los demás,  
¡y Dios que castiga aun más  
con la voz de la conciencia! 660

**(Ya están al otro extremo del sofá; TEODORA huye del contacto de MERCEDES, inclina hacia atrás el cuerpo y se cubre el rostro con las manos; al fin ha comprendido.)**

MERCEDES Ven a mis brazos, Teodora...

**(Aparte.)**

¡Pobrecilla, me entenece!

**(En voz alta.)**

Ese hombre no te merece.

TEODORA ¿Pero adónde va señora,  
con ese arretrato ciego? 665  
¡Si no es miedo, ni es espanto;  
si no hay en mis ojos llanto;  
si en mis ojos sólo hay fuego!  
¿A quién oyó lo que oí?  
¿Quién es ese hombre? ¡Será!...670  
¿Él acaso?...

MERCEDES  
TEODORA

Ernesto.  
¡Ah!

**(Pausa.)**

La mujer, yo; ¿no es así?

**(Señal afirmativa de MERCEDES.  
TEODORA se levanta.)**

Pues escucha aunque te irrites:

cuál es más vil no sé yo,

si el mundo que lo inventó 675

o tú que me lo repites.

¡Maldito el labio mundano  
que dio forma a tal idea!

¡Y maldito quien lo crea  
por imbécil o villano! 680

¡Tan maldita y tan fatal,  
que sólo por no arrancarla  
de mi memoria y llevarla  
en ella, ya soy criminal!

¡Jesús, nunca lo pensé; 685  
Jesús, nunca lo creí;

tan desgraciado le vi  
que como a hermano le amé!

Julián fue su providencia...  
y él es noble y caballero... 690

**(Deteniéndose, observando a MERCEDES y  
volviendo el rostro.)**

**(Aparte.)**

¡Cómo me mira!... No quiero  
alabarle en su presencia.

¡De modo que ya, Dios mío,  
he de fingir!

**(Acongojándose visiblemente.)**

MERCEDES Vamos, calma.

TEODORA **(En voz, alta.)**

¡Qué angustia siento en el alma 695  
qué desconsuelo... y qué frío!...

¡Por la pública opinión  
de esta manera manchada!...

¡Ay mi madre!... ¡Madre amada!...

¡Ay Julián del corazón! 700

**(Cae sollozando en el sillón de la izquierda.**

**MERCEDES procura consolarla.)**

MERCEDES Yo no presumí... perdona...

no llores... Si no creía

nada serio... ¡Si sabía

que tu pasado te abona!

Pero siendo el caso así, 705

has de confesar también

que de cada ciento, cien,

de tu Julián y de ti

dirán con justo rigor,

que fuisteis harto imprudentes 710

dando ocasión a las gentes

a pensar en lo peor.

Tú, joven de veinte abriles,

Julián en su cuarentena,

y Ernesto la mente llena 715

de fantásticos perfiles...

En sus asuntos tu esposo,

el otro en sus fantasías,  
más ocasiones que días,  
y tu pensamiento ocioso... 720

La gente que os ve en paseo,  
la gente que os ve en el Real...  
mal hizo en pensar tan mal;  
pero, Teodora, yo creo  
que en justicia y en razón, 725  
en todo lo que ha pasado,  
el mundo puso el pecado  
y vosotros la ocasión.

La moderna sociedad,  
permíteme que te diga, 730  
que la culpa que castiga  
con más saña y más crueldad,  
y en forma más rica y varia,  
en la mujer y en el hombre,  
es, Teodora, y no te asombre, 735  
*la imprudencia temeraria.*

TEODORA (**Volviéndose a MERCEDES; pero sin atender a su parlamento.**)

¿Y dices que Julián?...

MERCEDES                                    ¡Sí,  
es la mofa de la corte!  
Y tú...

TEODORA            De mí... no te importe.  
¡Pero Julián!... ¡Ay de mí!            740  
¡Tan bueno!... ¡Tan caballero!...  
Cuando sepa...

MERCEDES            Lo sabrá,

porque ahora mismo estará  
hablando con él Severo.

TEODORA ¡Qué dices!

DON **(Desde dentro.)**

JULIÁN ¡Basta!

TEODORA ¡Dios mío! 745

DON ¡Que me dejes!

JULIÁN

TEODORA ¡Ay de mí!

Vámonos pronto de aquí...

MERCEDES **(Después de asomarse a la primera puerta de la derecha.)**

¡Sí, pronto, que es desvarío!...

**(TEODORA y MERCEDES se dirigen hacia la izquierda.)**

TEODORA **(Deteniéndose.)**

Pero ¿por qué?... ¡No parece  
sino que yo soy culpable! 750

¡La calumnia miserable  
no mancha sólo, envilece!

¡Es engendro tan maldito,  
que, contra toda evidencia,  
se nos mete en la conciencia 755

con el sabor del delito!

¿Por qué de un necio terror  
me oprimen los ruines lazos?

**(En este momento aparecen en la puerta de la derecha, primer término, DON JULIÁN y detrás DON SEVERO.)**

¡Don Julián!

DON ¡Teodora!

JULIÁN            **(Corre a él, que la oprime  
apasionadamente contra su pecho.)**

¡En mis brazos!

Este es tu puesto de honor.

760

*Escena VII*

TEODORA, MERCEDES, DON JULIÁN, DON SEVERO. **El orden de los personajes, de izquierda a derecha, es el siguiente: MERCEDES, TEODORA, DON JULIÁN, DON SEVERO. TEODORA y DON JULIÁN forman un grupo, ella en los brazos de él.**

DON JULIÁN Pase por primera vez,  
y ¡vive Dios! que es pasar;  
pero quien vuelva a manchar  
con lágrimas esta tez,

**(Señalando a TEODORA.)**

yo juro, y no juro en vano,            765  
que no pasa, si tal pasa,  
los umbrales de esta casa,  
ni aun siendo mi propio hermano.

**(Pausa. DON JULIÁN acaricia y consuela a TEODORA.)**

DON SEVERO Repetí lo que la gente  
murmura de ti, Julián. 770

DON JULIÁN Infamias.

DON SEVERO            Pues lo serán.

DON JULIÁN Lo son.

DON SEVERO            Pues deja que cuente  
lo que todo el mundo sabe.

DON JULIÁN ¡Vilezas, mentira, lodo!

DON SEVERO Pues repetirlo...

DON JULIÁN            No es modo 775

ni manera de que acabe.

**(Pequeña pausa.)**

DON SEVERO No tienes razón.

DON JULIÁN Razón,  
y de sobra. Fuera bueno  
que me trajeses el cieno  
de la calle a mi salón. 780

DON SEVERO ¡Pues será!

DON JULIÁN ¡Pues no ha de ser!

DON SEVERO ¡Mío es tu nombre!

DON JULIÁN ¡No más!

DON SEVERO ¡Y tu honor!

DON JULIÁN Piensa que estás  
delante de mi mujer.

**(Pausa.)**

DON SEVERO **(A DON JULIÁN en voz baja.)**

¡Si nuestro padre te viera! 785

DON JULIÁN ¡Cómo!... Severo, ¿qué es esto?

MERCEDES Silencio, que viene Ernesto.

TEODORA **(Aparte.)**

¡Qué vergüenza!... ¡Si él supiera!

**(TEODORA vuelve el rostro y lo inclina; DON JULIÁN la mira fijamente.)**

### *Escena VIII*

TEODORA, MERCEDES, DON JULIÁN, DON SEVERO,  
ERNESTO, PEPITO, los dos últimos por el foro. El orden de  
los personajes es el siguiente, de izquierda a derecha:  
MERCEDES, PEPITO, TEODORA, DON JULIÁN,  
ERNESTO, DON SEVERO. Es decir, que al entrar

ERNESTO y PEPITO se separan; aquél viene al lado de DON JULIÁN, éste al de TEODORA.

ERNESTO **(Observando un instante desde el fondo el grupo de TEODORA y de DON JULIÁN.)**

**(Aparte.)**

Ella y él... no es ilusión.

¿Sí será lo que temí?... 790

Lo que a ese imbécil oí...

**(Refiriéndose a PEPITO, que en este momento entra.)**

No fue suya la invención.

PEPITO **(Que ha mirado con extrañeza a uno y otro lado.)**

Salud y buen apetito,

porque se acerca la hora.

Aquí está el palco, Teodora. 795

Don Julián...

TEODORA Gracias, Pepito.

**(Tomando el palco maquinalmente.)**

ERNESTO ¿Qué tiene Teodora?

**(A DON JULIÁN en voz baja.)**

DON Nada.

JULIÁN

ERNESTO **(Como antes.)**

Está pálida y llorosa.

DON **(Sin poder contenerse.)**

JULIÁN No te preocupes de mi esposa.

**(Pausa. DON JULIÁN y ERNESTO cruzan una mirada.)**

**ERNESTO (Aparte.)**

¡Miserables! Fue jornada 800 completa.

**PEPITO**                      Loco de atar.

**(A su madre en voz baja señalando a ERNESTO.)**

Porque le di cierta broma con Teodora toma, toma... ¡que me quería matar!

**ERNESTO (En voz alta; triste pero resuelto y con ademán noble.)**

Don Julián, pensé despacio 805  
en su generosa oferta...

y aunque mi labio no acierta...  
y anda torpe y va reacio...

y aunque conozco que yo 810  
ya de su bondad abuso...

en fin, señor, que rehúso  
el puesto que me ofreció.

**DON**                      ¿Por qué?

**JULIÁN**

**ERNESTO**                  Porque soy así:

un poeta, un soñador.

Nunca mi padre, señor, 815

hizo carrera de mí.

Yo necesito viajar;

soy rebelde y soy inquieto;

vamos, que no me sujeto

como otros, a vegetar. 820

Espíritu aventurero,

me voy cual nuevo Colón...

En fin, si tengo razón,  
que lo diga Don Severo.

DON Habla usted como un abismo 825  
SEVERO de ciencia y como hombre ducho.

Hace mucho tiempo, mucho,  
que pensaba yo lo mismo.

DON ¿Conque sientes comezón  
JULIÁN de mundos y de viajar? 830

¿Conque nos quieres dejar?  
Y los medios... ¿cuáles son?

DON Él... se marcha... a donde sienta  
SEVERO que ha de estar más a su gusto.  
Lo demás, para ser justo, 835  
ha de correr de tu cuenta.

**(A DON JULIÁN)**

Cuanto quiera... no concibo  
que economice ni un cuarto.

ERNESTO **(A SEVERO.)**

Ni yo deshonras reparto,  
ni yo limosnas recibo. 840

**(Pausa.)**

Pero, en fin, ello ha ser,  
y como la despedida  
fuera triste, que en la vida...  
quizá no les vuelva a ver,  
es lo mejor que ahora mismo 845  
nos demos un buen abrazo...

**(A DON JULIÁN.)**

y rompamos este lazo...  
y perdonen mi egoísmo.

**(Profundamente conmovido.)**

DON **(Aparte.)**

SEVERO ¡Cómo se miran los dos!

TEODORA **(Aparte.)**

¡Qué alma tan hermosa tiene!850

ERNESTO Don Julián, ¿qué le detiene?

Este es el último adiós.

**(Dirigiéndose a DON JULIÁN con los brazos abiertos. DON JULIÁN le recibe en los suyos y se abrazan fuertemente.)**

DON No, las cosas bien miradas

JULIÁN ni el último, ni el primero;  
es el abrazo sincero 855

de dos personas honradas.

De ese proyecto insensato  
no quiero que me hables más.

DON Pero, ¿no se va?

SEVERO

DON Jamás.

JULIÁN Yo no mudo a cada rato 860

el punto en que me coloco,

o aquel plan a que me ciño,

por los caprichos de un niño

o los delirios de un loco.

Y aún fuera mayor mancilla,865

el sujetar mis acciones

a necias murmuraciones

de la muy heroica villa.

DON Julián...

SEVERO

DON Basta, que la mesa<sup>870</sup>

JULIÁN nos aguarda.

ERNESTO ¡Padre mío!...  
no puedo.

DON Pues yo confío

JULIÁN en que podrás. ¿O te pesa  
mi autoridad?

ERNESTO ¡Por favor!

DON Vamos allá, que ya es hora.<sup>875</sup>

JULIÁN Dale tú el brazo a Teodora

(A ERNESTO.)

y llévala al comedor.

ERNESTO ¡A Teodora!...

(Mirándola y retrocediendo.)

TEODORA (Lo mismo.)

¡Ernesto!

DON Sí,

JULIÁN como siempre.

(Movimiento de duda y vacilación en  
ambos. Al fin se acerca ERNESTO, y  
TEODORA se apoya en su brazo, pero sin  
mirarse, cortados, conmovidos, violentos.  
Todo ello queda encomendado a los  
actores.)

(A PEPITO.)

Y vamos, tú...  
el tuyo... ¡por Belcebú!  
a tu madre. Y junto a mí

**(PEPITO da el brazo a MERCEDES.)**

Severo, mi buen hermano;

**(Apoyándose en él un momento.)**

y así... en familia comer,

¡y que rebose el placer

con las copas en la mano!

885

¿Hay quién murmura? Corriente,

pues que murmure o que grite;

a mí se me da un ardite

de lo que dice la gente.

Palacio quisiera ahora

890

con paredes de cristal,

y que a través del fanal

viesen a Ernesto y Teodora

los que nos traen entre manos,

porque entendiesen así

895

lo que se me importa a mí

de calumnias y villanos.

Cada cual siga su suerte.

**(En este momento aparece un CRIADO con  
traje de etiqueta, de negro y corbata  
blanca.)**

La comida.

CRIADO            Está servida.

**(Abre la puerta del comedor; se ve la mesa, los sillones,  
lámpara colgada del techo, etc., en suma, una mesa y un  
comedor de lujo.)**

DON            Pues hagamos por la vida,            900

JULIÁN        que ya harán por nuestra muerte.

Vamos...

**(Invitando a que pasen.)**

TEODORA Mercedes...

MERCEDES Teodora...

TEODORA Ustedes...

MERCEDES Pasen ustedes...

TEODORA No, ve delante, Mercedes.

**(MERCEDES y PEPITO pasan delante y se dirigen al comedor lentamente. TEODORA y ERNESTO quedan todavía inmóviles y como absortos en sus pensamientos.**

**ERNESTO fija en ella la vista.)**

DON **(Aparte.)**

JULIÁN Él la mira y ella llora.

905

**(Siguen muy despacio a MERCEDES; TEODORA vacilante, deteniéndose y enjuagando el llanto.)**

¿Se hablan bajo?

**(A DON SEVERO aparte.)**

DON No lo sé,  
SEVERO pero presumo que sí.

DON ¿Por qué vuelven hacia aquí

JULIÁN **(ERNESTO y TEODORA se han detenido y han vuelto la cabeza furtivamente. Después siguen andando.)**

la vista los dos?... ¿Por qué?

DON Ya vas entrando en razón.910  
SEVERO

DON ¡Voy entrando en tu locura!

JULIÁN ¡Ah! ¡La calumnia es segura;  
va derecha al corazón!

**(Él y DON SEVERO se dirigen al comedor.)**



## Acto II

La escena representa una sala pequeña y excesivamente modesta, casi pobre. Una puerta en el fondo; a la derecha del espectador otra puerta, una sola; a la izquierda un balcón. Un estante de pino con algunos libros, una mesa, un sillón. La mesa a la izquierda; sobre ella una fotografía de DON JULIÁN en su marco, al lado, otro marco igual al anterior, pero sin ningún retrato; ambos son bastante pequeños. También sobre la mesa un quinqué apagado, un ejemplar de la Divina Comedia del Dante, abierto por el episodio de Francesca, y un pedazo de papel medio quemado; además papeles sueltos y el manuscrito de un drama. Algunas sillas. Todos los muebles pobres, en armonía con la pobreza del cuarto. Es de día.

### *Escena I*

DON JULIÁN, DON SEVERO, un CRIADO. Los tres entran por el fondo.

DON SEVERO ¿No está el señor?

CRIADO No, señor;  
ha salido muy temprano.

DON SEVERO No importa, le esperaremos;  
porque supongo que al cabo  
don Ernesto ha de venir. 5

CRIADO Es lo probable, que el amo  
es puntual como ninguno  
y como ninguno exacto.

DON SEVERO Bueno, vete.

CRIADO Sí, señor.

Si algo mandan, fuera aguardo.10

(Sale el CRIADO por el fondo.)

### *Escena II*

DON JULIÁN, DON SEVERO.

DON ¡Qué modestia!

SEVERO(**Mirando el cuarto.**)

DON ¡Qué pobreza

JULIÁN dirás mejor!

DON ¡Vaya un cuarto!

SEVERO Una alcoba sin salida,

**(Mirando por la puerta de la derecha; luego por la del fondo.)**

la antesala, este despacho,  
y pare usted de contar.

15

DON Y empiece a contar el diablo

JULIÁN de ingratitudes humanas,

de sentimientos bastardos,

de pasiones miserables,

de calumnias de villanos, 20

y no acabará jamás

aunque cuente aprisa y largo.

DON La casualidad lo quiso.

SEVERO

DON Ese no es el nombre, hermano.

JULIÁN Lo quiso... quien yo me sé. 25

DON ¿Y quién es ése? ¿Yo acaso?

SEVERO

DON Tú también. Y antes que tú

JULIÁN los necios desocupados,

que de mi honor y mi esposa

sin rebozo murmuraron. 30

Y después yo, que cobarde,

y celoso, y ruin, y bajo,

dejé salir de mi hogar

a ese mancebo, que ha dado

pruebas de ser tan altivo, 35  
como yo de ser ingrato.

Ingrato: ¿porque tú ves  
mi ostentación y regalo,  
el lujo de mis salones,  
de mis trenes el boato, 40  
el crédito de mi firma,  
los caudales que gozamos?  
Pues todo, ¿sabes de dónde  
procede?

DON Y hasta olvidado  
SEVERO lo tengo.

DON Tú lo dijiste: 45  
JULIÁN el olvido, premio humano  
a toda acción generosa,  
a todo arranque bizarro,  
que en su modesto retiro,  
sin trompetas ni reclamos, 50  
realice un hombre por otro,  
como amigo o como honrado.

DON Eres injusto contigo:  
SEVERO tu gratitud llegó a tanto,  
que tu honor y hasta tu dicha 55  
casi le has sacrificado.  
¿Qué más se puede pedir?  
¿Ni qué más hiciera un santo?  
Todo su término tiene,  
lo bueno como lo malo. 60  
Es orgulloso... empeñóse...  
y aunque te opusiste... claro...

él es dueño de sí mismo,  
de su persona y sus actos,  
y una mañana dejó, 65  
porque quiso, tu palacio,  
y en este zaquizami  
metióse desesperado.

Es muy triste; pero, amigo,  
¿quién ha podido evitarlo? 70

DON Todos, si estuviesen todos  
JULIÁN atentos a sus cuidados,  
y de las honras ajenas  
no se llevasen pedazos,  
al revolver de sus lenguas 75  
y al señalar de sus manos.

¿Qué les importaba, di,  
que yo, cumpliendo un sagrado  
deber, hiciese de Ernesto  
un hijo y ella un hermano? 80

¿Es suficiente, en mi mesa,  
o en paseo, o en el teatro,  
junto a una joven hermosa,  
ver a un mancebo gallardo,  
para suponer infamias, 85  
y para aventar escándalos?

¿Acaso el amor impuro,  
en este mundo de barro,  
es entre hombres y mujeres  
único, supremo lazo? 90

¿No hay amistad, gratitud,  
simpatía, o tal estamos,

que juventud y belleza  
sólo se unen en el fango?  
Y aun suponiendo que fuese 95  
lo que suponen menguados,  
¿qué falta me hacen los necios  
para vengar mis agravios?  
Para ver tengo mis ojos,  
para observar mis cuidados, 100  
y para vengar injurias  
hierro, corazón y manos.

DON Bien, pues hicieron muy mal  
SEVERO las gentes que murmuraron;  
pero yo, que soy tu sangre, 105  
que llevo tu nombre... vamos,  
¿debí callar?

DON ¡No, por Dios!  
JULIÁN Pero debiste ser cauto,  
y con prudencia, a mí solo,  
hablarme del triste caso, 110  
y no encender un volcán  
en mi casa y en mi tálamo.

DON Pequé sólo por exceso  
SEVERO de cariño; pero aun cuando  
reconozca yo mi culpa, 115  
aunque confiese que el daño  
entre el mundo y yo lo hicimos,  
él, infamias inventando,  
y yo, recogiendo torpe  
los ecos mil del escándalo; 120

**(Acercándose a él con expresión de interés y**

**cariño.)**

lo que es tú, Julián, estás  
limpio y libre de pecado;  
conque escrúpulos desecha  
y ensancha tu pecho hidalgo.

DON No puedo ensanchar mi pecho, 125

JULIÁN que albergue en mi pecho he dado  
a eso mismo, que condenan  
mi entendimiento y mis labios.

Yo las calumnias del mundo  
con indignación rechazo; 130

mienten, digo a voz en cuello,  
y repito por lo bajo,

«¿y si mintiendo no mienten,  
y si aciertan por acaso?»

De modo que en esta lucha 135

de dos impulsos contrarios,  
para los demás soy juez,  
y soy su cómplice en tanto.

Y en mí mismo me consumo,  
conmigo mismo batallo, 140

la duda crece y se ensancha,  
ruge el corazón airado  
y ante mis ojos de sangre  
se extiende rojizo manto.

DON ¡Deliras!  
SEVERO

DON No, no deliro; 145

JULIÁN el alma te muestro, hermano.

¿Acaso piensas que Ernesto

mi casa hubiese dejado,  
si yo, con firme propósito  
de oponerme y de estorbarlo, 150  
cuando él cruzó sus umbrales,  
le hubiera salido al paso?  
Se fue, porque allá en el fondo  
de mi espíritu turbado,  
traidora voz resonaba 155  
diciéndome: «Deja franco  
»el portillo a la salida,  
»y cierra bien en pasando,  
»que en fortalezas de honor  
»es mal alcaide el confiado.» 160  
Y en lo interior un deseo,  
y otro deseo en los labios;  
y «Vuelve, Ernesto», en voz alta,  
y «No vuelvas», por lo bajo,  
a un mismo tiempo, con él, 165  
con apariencias de franco,  
¡era hipócrita y cobarde,  
era astuto y era ingrato!  
No, Severo, no se porta  
así, quien es hombre honrado. 170

**(Se deja caer en el sillón que está junto a la  
mesa, mostrando, gran abatimiento.)**

DON Así se porta, quien cuida  
SEVERO a esposa de pocos años,  
y de espléndida hermosura,  
y de espíritu exaltado.  
DON ¡No hables tal de mi Teodora! 175

JULIÁN Es espejo que empañamos  
con nuestro aliento, al querer  
imprudentes acercarnos.  
¡La luz del sol reflejaba,  
antes que del mundo airado, 180  
las mil cabezas de víboras  
se acercasen a mirarlo!  
Hoy bullen en el cristal  
dentro del divino marco;  
pero sombras son sin cuerpo, 185  
ha de espantarlas mi mano,  
y otra vez verás en él  
el limpio azul del espacio.

DON Mejor que mejor.

SEVERO

DON No así.

JULIÁN

DON ¿Pues qué falta?

SEVERO

DON ¡Falta tanto! 190

JULIÁN Advierte que estas internas  
luchas, que te he confesado,  
han hecho de mi carácter  
otro carácter contrario.  
Ahora mi esposa me ve 195  
siempre triste, siempre huraño;  
no soy el mismo que he sido,  
por serlo me esfuerzo en vano;  
y ella debe preguntarse  
al observar este cambio: 200

«¿Dónde está Julián, Dios mío;  
»dónde está mi esposo amado?  
»¿Qué hice yo para perder  
»su confianza? ¿Qué villanos  
»pensamientos le preocupan 205  
»y le arrancan de mis brazos?»

Y una sombra entre los dos  
se va de este modo alzando,  
y nos separa y aleja  
lentamente y paso a paso. 210

No ya más dulces confianzas,  
no ya más coloquios plácidos,  
heláronse las sonrisas,  
los acentos son amargos,  
en mí recelos injustos, 215

en Teodora triste llanto,  
yo herido en mi amor, y en ella,  
heridos, y por mi mano,  
su dignidad de mujer,  
y su cariño. Así estamos. 220

DON SEVERO Pues estamos en camino  
de perdición. Si tan claro  
ves lo que pasa ¿por qué  
no pones remedio?

DON Es vano  
JULIÁN mi esfuerzo. Yo sé que soy 225  
injusto de ella dudando;  
es más, si por hoy no dudo,  
pero ¿quién dice que al cabo,  
yo perdiendo poco a poco,

y él poco a poco ganando, 230  
no será verdad mañana,  
lo que hoy mentira juzgamos?

**(Cogiendo por el brazo a DON SEVERO y  
hablándole con reconcentrada energía y mal  
contenidos celos.)**

Yo, el celoso; yo, el sombrío;  
yo, el injusto; yo, el tirano;  
y él, el noble y generoso, 235  
siempre dulce y resignado,  
con la aureola del martirio,

que a un mozo apuesto y gallardo  
sienta tan bien a los ojos  
de toda mujer, es llano 240

que él lleva la mejor parte  
en este injusto reparto,  
y que gana lo que pierdo,  
sin que pueda remediarlo.

Esto es lo cierto; no dudes; 245  
y agrega que con reclamos  
infames, llega traidor

el mundo a los dos en tanto,  
y aunque dicen con verdad  
«¡Pero si no nos amamos!» 250

a fuerza de repetirlo  
acabarán por pensarlo.

DON Si así estás, mira, Julián,  
SEVERO yo creo que lo más sano  
es dejar que Ernesto lleve 255  
todo su proyecto a cabo.

DON Pues a estorbárselo vengo.

JULIÁN

DON Pues eres un insensato.

SEVERO ¿A Buenos Aires pretende  
marcharse? Pues ni de encargo; 260  
váyase en buque de vela,  
viento fresco y mucho trapo.

DON Y a los ojos de Teodora

JULIÁN ¿quieres que aparezca ingrato,  
y miserable, y celoso? 265

¿Tú no sabes, pobre hermano,  
que hombre a quien mujer desprecia,  
podrá ser su amante al cabo,  
pero que si lleva nombre  
de esposo, está deshonrado? 270

¡Quieres que mi esposa siga,  
a través del mar amargo,  
con el pensamiento triste,  
al infeliz desterrado?

¿No sabes, que si yo viese 275  
sobre su mejilla el rastro  
de una lágrima no más,

y pensase que era el llanto  
por Ernesto, la ahogaría  
entre mis crispadas manos? 280

**(Con reconcentrado furor.)**

DON ¿Pues entonces, qué debemos  
SEVERO hacer?

DON Sufrir; que el cuidado

JULIÁN de preparar desenlace

para este drama, está a cargo  
del mundo que lo engendró 285  
solamente con mirarnos;  
tal su mirada es fecunda  
en lo bueno y en lo malo.

DON Presumo que viene gente.

SEVERO **(Acercándose al fondo.)**

UN No puede tardar el amo. 290

CRIADO **(Desde dentro, pero sin presentarse.)**

*Escena III*

DON JULIÁN, DON SEVERO, PEPITO **por el fondo.**

DON ¿Tú por aquí?

SEVERO

PEPITO **(Aparte.)**

¡Toma, ya  
lo supieron! Me he lucido.

**(En voz alta.)**

Pues todos hemos venido.  
Adiós, tío; adiós, papá.

**(Aparte.)**

Nada, saben lo que pasa. 295

**(En voz alta.)**

¿Conque ustedes... por supuesto,  
buscando vendrán a Ernesto?

DON ¿Pues a quién en esta casa?

SEVERO

DON ¿Y tú estarás al corriente

JULIÁN de lo que trata ese loco? 300

PEPITO ¿De lo que?... Pues claro, un poco.

Sé... lo que sabe la gente.

DON ¿Y es mañana cuando?...

SEVERO

PEPITO

No,

mañana se ha de marchar;  
y tiene que despachar 305  
hoy mismo.

DON **(Con extrañeza.)**

JULIÁN ¿Qué dices?

PEPITO ¿Yo?

Lo que dijo Pepe Uceda  
a la puerta del Casino  
ayer noche; y es padrino  
del Vizconde de Nebreda. 310

Conque si él no acierta... Pero,  
¡miran ustedes de un modo!  
¿Acaso no saben?...

DON Todo.

JULIÁN **(Con resolución, previniendo un movimiento de su hermano.)**

DON Nosotros...

SEVERO

DON **(Aparte.)**

JULIÁN Calla, Severo.

Que parte mañana oímos, 315

**(En voz alta.)**

y que hoy... se juega la vida...  
y a evitar duelo y partida...  
como es natural, vinimos.

**(En toda esta escena DON JULIÁN finge estar enterado del lance para sonsacar a PEPITO, aunque claro es que sólo venía por el viaje de ERNESTO. Todos los pormenores y accidentes del diálogo quedan encomendados al talento del actor.)**

DON ¿Qué duelo es ése?

SEVERO **(Aparte a DON JULIÁN.)**

DON **(Aparte a DON SEVERO.)**  
JULIÁN

No sé,  
pero lo sabremos pronto. 320

PEPITO **(Aparte.)**

Vamos, pues no he sido un tonto.

DON Nosotros sabemos que...

JULIÁN **(Con tono de estar muy enterado.)**  
con un vizconde...

PEPITO Sí tal.

DON ¡Tiene Ernesto concertado  
JULIÁN un duelo!... Nos lo ha contado 325  
cierta persona formal

que lo supo en el instante.

¡Dicen que es grave la cosa!...

**(Señas afirmativas de PEPITO.)**

¡Una riña escandalosa!...

¡Y mucha gente delante!... 330

**(Lo mismo.)**

¡Que tú mientes!... ¡Que yo miento!

¡Y palabras en montón!

PEPITO **(Interrumpiendo con el placer y el afán del que sabe más.)**

¡Palabras!... ¡Un bofetón  
más grande que un monumento!

DON  
SEVERO ¿Quién a quién?

PEPITO Ernesto al otro.335

DON ¡Ernesto!... ¿No te enteraste?

JULIÁN (A DON SEVERO.)

Ese Vizconde dio al traste  
con su paciencia. En un potro  
le tuvo... Vamos... de modo...  
que el pobre chico rompió. 340

PEPITO Cabal.

DON Si te lo dije yo,

JULIÁN que nos lo han contado todo.

(Con suficiencia.)

¿Y el lance es serio?

(Con ansiedad mal contenida.)

PEPITO Muy serio.

Pena el decirlo me da,  
pero con ustedes ya 345  
es inútil el misterio.

DON ¿Con qué objeto, ni a qué fin?...

JULIÁN

**(Se acercan con ansiedad a PEPITO y éste hace una pausa y se da todo el tono del que comunica una mala noticia.)**

PEPITO ¡Pues a muerte!

(Les mira con aire de triunfo.)

(Movimiento de DON JULIÁN y de DON SEVERO.)

Y el Vizconde  
ni se espanta, ni se esconde,  
¡y es un gran espadachín! 350

DON Y la disputa... ¿por qué?

JULIÁN A Nebreda se le imputa...

PEPITO Si casi no hubo disputa...  
yo les diré cómo fue.

**(Pausa, se acercan a PEPITO con ansiedad profunda.)**

Como Ernesto proyectaba 355  
dejar mañana a Madrid,  
por si pasaje en el *Cid*  
a tiempo en Cádiz lograba;  
y como Luis Alcaraz  
prometida le tenía 360  
una carta, que decía  
que era de efecto eficaz  
como recomendación,  
a recogerla se fue  
el pobre chico al café 365  
con la mejor intención.  
No estaba el otro; le espera;  
ninguno allí le conoce,  
y prosiguen en el goce  
sublime de la tijera 370  
sin reparar en su faz,  
ni en sus dientes apretados  
unos cuantos abonados  
a la mesa de Alcaraz.  
Venga gente, y caiga gente; 375

mano larga, y lengua lista;  
¡allí se pasó revista  
a todo bicho viviente!  
Y en medio de aquel cotarro,  
con más humo que echa un tren, 380  
entre la copa de Ojén,  
la ceniza del cigarro,  
y alguno que otro terrón  
de azúcar, allí esparcido,  
quedó el mármol convertido 385  
en mesa de disección.  
Cada mujer deshonrada,  
una copa de lo añejo;  
cada tira de pellejo,  
una alegre carcajada. 390  
En cuatro tijeretazos,  
dejaron aquellos chicos  
las honras hechas añicos,  
las damas hechas pedazos.  
Y sin embargo, ¿qué fue 395  
ni qué era aquello en verdad?  
Ecos de la sociedad  
en la mesa de un café.  
Esto no lo digo yo,  
ni lo pienso, por supuesto. 400  
Esto me lo dijo Ernesto,  
cuando el lance me contó.

DON  
JULIÁN

PEPITO Por fin, entre nombre y nombre,

el nombre sonó... de un hombre, 405  
y Ernesto no pudo más.

«¿Quién se atreve a escarnecer  
a un hombre de honor?» exclama;  
y le responden: «¡La dama!»  
y nombran una mujer. 410

Brotando fuego el semblante  
se arroja sobre Nebreda;  
y el pobre Vizconde rueda;  
y es un campo de Agramante  
aquel centro principal. 415

Resumen de la jornada:  
hoy es el duelo y a espada  
en un salón. No sé cuál.

DON JULIÁN **(Cogiéndole por un brazo con furor.)**  
¿Y el hombre era yo?

PEPITO ¡Señor!

DON ¿Y Teodora la mujer? 420

JULIÁN ¡Dónde fueron a caer  
ella, mi nombre y mi amor!

**(Se desploma sobre un sillón ocultando el  
rostro entre las manos.)**

DON **(Aparte a PEPITO.)**  
SEVERO ¡Qué has hecho, desventurado!

PEPITO **(Aparte.)**  
¿No dijo que lo sabía?  
Pues yo... por eso... creía...425

DON ¡Deshonrado! ¡Deshonrado!...  
JULIÁN

DON ¡Julián!

SEVERO **(Acercándose con cariño.)**

DON Es verdad; ya sé

JULIÁN que es preciso tener calma...  
 Pero ¡ay, que me falta el alma  
 cuando me falta la fe! 430

**(Cogiéndose a su hermano con ansia.)**

Pero ¿por qué de este modo  
 nos infaman, cielo santo?  
 ¿Dónde hay razón para tanto  
 revolver y echarnos lodo?...  
 No importa, yo sé cumplir 435  
 como cumple un caballero.  
 ¿Cuento contigo, Severo?  
 ¿Si cuentas?... ¡Hasta morir!

DON

SEVERO **(Se aprietan la mano con energía.)**

DON ¿El duelo?

JULIÁN **(A PEPITO.)**

PEPITO A las tres.

DON **(Aparte.)**

JULIÁN ¡Le mato!  
 Sí... ¡le mato!... Vamos.  
**(A SEVERO.)**

DON ¿Dónde?440

SEVERO

DON A buscar a ese Vizconde.

JULIÁN

DON ¿Tratas por ventura?...

SEVERO

DON Trato...

JULIÁN trato de hacer lo que puedo:  
de vengar mi honra ofendida  
y de salvarle la vida 445  
al hijo de Juan Acedo.

**(A PEPITO.)**

¿Quiénes los padrinos son?

PEPITO Los dos: Alcaraz y Rueda.

DON Los conozco. Aquí se queda

JULIÁN ése por si hay ocasión. 450

**(Señalando a PEPITO.)**

y vuelve Ernesto...

DON Entendido.

SEVERO

DON Tú, sin inspirar recelo,

JULIÁN averiguas dónde el duelo  
debe ser.

DON Ya lo has oído.

SEVERO

DON Ven.

JULIÁN

DON Julián, ¿qué tienes?

SEVERO

DON ¡Gozo! 455

JULIÁN como ha mucho no sentí.

**(Cogiéndole el brazo nerviosamente.)**

DON ¡Qué diablo, no estás en ti!

SEVERO ¿Gozo?

DON De ver a ese mozo.

JULIÁN

DON ¿A Nebreda?

SEVERO

DON Sí, repara,

JULIÁN que hasta hoy la calumnia fue 460

impalpable, y no logré  
ver cómo tiene la cara.

¡Y al fin sé dónde se esconde;

al fin tomó cuerpo humano,

y se me viene a la mano 465

bajo forma de un Vizconde!

Devorando sangre y hiel

tres meses ¡por Belcebú!

y ahora... figúrate tú...

¡frente a frente, yo con él! 470

**(Salen por el fondo DON JULIÁN y DON SEVERO.)**

***Escena IV***

PEPITO Pues señor, ¡vaya un enredo!

y un enredo sin motivo.

Aunque también fue locura,

por más que diga mi tío,

poner bajo el mismo techo, 475

casi en contacto continuo,

a una niña como un sol,

y a Ernesto, que es guapo chico,

con un alma toda fuego,

y dado al romanticismo. 480

Él perjura que no hay nada,

que es un afecto purísimo,

que como hermano la quiere,

y que es su padre mi tío;  
pero yo, que soy muy zorro, 485  
y aunque joven he visto  
muchas cosas en el mundo,  
de hermanazgos no me fio,  
cuando los hermanos son  
tan jóvenes y postizos. 490  
Mas supongamos que sea,  
como dicen, su cariño:  
la gente ¿qué entiende de eso?  
¿Qué obligación han suscrito  
para pensar bien de nadie? 495  
¿No los ven siempre juntitos  
en el teatro, en el paseo,  
a veces en el Retiro?  
Pues el que los vio, los vio,  
y como los vio, lo dijo. 500  
«*Que no*», me juraba Ernesto,  
que «*casi nunca*» han salido  
de ese modo. ¿Fue una vez?  
Pues basta. Si les han visto  
cien personas ese día, 505  
es para el caso lo mismo,  
que haberse mostrado en público  
no en un día, en cien distintos.  
Señor, ¿ha de hacer la gente  
información de testigos, 510  
y confrontación de fechas,  
para averiguar si han sido  
muchas veces o una sola,

cuando pasearon juntitos  
su simpatía purísima 515  
y su fraternal cariño?  
Esto ni es serio, ni es justo,  
y además fuera ridículo.  
Lo que vieron dicen todos  
y no mienten al decirlo. 520  
Les vi una vez. -Otra yo.  
Una y una, dos, de fijo.  
Y yo también. -Ya son tres,  
y ése cuatro y aquél cinco.  
Y de buena fe sumando 525  
se llega hasta lo infinito.  
Y vieron, porque miraron,  
y en fin porque los sentidos  
son para usados a tiempo,  
sin pensar en el vecino. 530  
Que él se ocupe de lo suyo,  
y recuerde, que en el siglo,  
el que quita la ocasión,  
quita calumnia y peligro.  
**(Pequeña pausa.)**  
Y cuidado que concedo 535  
la pureza del cariño,  
y éste es asunto muy grave,  
porque a mis solas cavilo,  
que estar cerca de Teodora  
y no amarla, es ser un risco. 540  
Él será sabio, y filósofo,  
y matemático, y físico,

pero tiene cuerpo humano,  
y la otra cuerpo divino,  
y basta *corpo di baco*, 545  
para cuerpo de delito.  
¡Si estas paredes hablasen!  
¡Si los pensamientos íntimos  
de Ernesto, forma tangible  
tomasen, aquí esparcidos!... 550  
Vamos a ver, por ejemplo,  
aquel marco está vacío,  
y en el otro don Julián  
luce su semblante típico.  
Antes estaba Teodora 555  
*pendant* haciendo a mi tío,  
¿por qué su fotografía  
habrá desaparecido?  
¿Para evitar tentaciones?

**(Sentándose junto a la mesa.)**

Si ésta es la causa, ¡malísimo! 560  
Y peor si dejó el cuadro  
para mejorar de sitio,  
y cerca del corazón  
buscar misterioso abrigo.  
Vamos a ver: ¡acusad, 565  
de la sospecha, diablillos,  
que flotáis por el espacio  
tejiendo invisibles hilos!  
¡Acusad sin compasión  
a ese filósofo místico! 570

**(Mirando a la mesa y observando el Infierno)**

**del Dante.)**

Y ésta es otra: ni una vez  
a ver a Ernesto he venido,  
que en su mesa no encontrase  
abierto este hermoso libro.

Dante: *Divina Comedia,* 575

**(Leyendo.)**

su poema favorito.

Y no pasa del pasaje

**(Mirando otra vez.)**

de Francesca, por lo visto.

Tiene dos explicaciones

el caso; ya lo concibo.

580

O que Ernesto no lee nunca,

o que siempre lee lo mismo.

Pero aquí noto una mancha,

como si hubiese caído

una lágrima, ¡Señor

585

qué misterios y qué abismos!

¡Y qué difícil es ser

casado y vivir tranquilo!

¿Un papel hecho ceniza?...

**(Recogiendolo de la mesa o del suelo.)**

No, que aún queda algún vestigio.

590

**(Se levanta y se acerca al balcón procurando leer en el  
pedazo de papel. En este momento entra ERNESTO y se  
detiene observándole.)**

*Escena V*

PEPITO, ERNESTO.

ERNESTO ¿Qué estás mirando?

PEPITO                                ¡Hola, Ernesto!  
Pues... un papel que flotaba...  
el aire se lo llevaba...

ERNESTO **(Tomándolo y devolviéndolo después de un instante de observación.)**

No recuerdo lo que es esto.

PEPITO Eran versos. Tú sabrás.                                595

**(Leyendo, pero con dificultad.)**

«El fuego que me devora.»

**(Aparte.)**

Pues, consonante a Teodora.

ERNESTO Cualquier cosa.

PEPITO **(Desistiendo de leer.)**

Y nada más.

ERNESTO Nuestra vida simboliza  
ese papel sin valor:                                600

unos gritos de dolor,  
y unos copos de ceniza.

PEPITO ¿Pero fueron versos?

ERNESTO                                Sí.

A veces no sé qué hacer:  
dejo la pluma correr...                                605  
y anoche los escribí.

PEPITO Y para ayudar al estro,  
y ponerte en situación,  
¿buscabas inspiración  
en el libro del maestro? 610

ERNESTO Me parece...

PEPITO                    No hay que hablar...  
                              es una obra gigantesca.  
                              Episodio de Francesca.  
                              **(Señalando el libro.)**

ERNESTO **(Con ironía e impaciencia.)**

Hoy estás para acertar.

PEPITO No en todo ¡por Belcebú! 615

Ahí mismo, donde está abierto,  
algo dice, que no acierto,  
y que has de explicarme tú.

Leyendo un libro de amor,  
por pasatiempo tan solo, 620

diz que Francesca y Paolo  
llegaron donde el autor  
gallardamente celebra,  
demostrando no ser zote,  
amores de Lanzarote, 625  
y de la reina Ginebra.

Tal fuego, para tal roca:  
trajo un beso el libro aquel,  
y un beso le dio el doncel,  
loco de amor en la boca. 630

Y en tal punto y ocasión,  
el poeta florentino,  
con acento peregrino,  
y sublime concisión,  
dice, lo que aquí hallarás, 635

**(Señalando el libro.)**

y lo que yo no alcancé:  
*que Galeoto el libro fue,*

*y que no leyeron más.*

¿No leyeron? Entendido,

y no está mi duda ahí.

640

Pero ese Galeoto, di,

¿por qué sale y quién ha sido?

Y tú lo debes saber,

es el título del drama

**(Señalando unos papeles que se supone que son el drama.)**

que escribiste y tanta fama

645

te ha de dar. Vamos a ver.

**(Coge el drama y lo examina.)**

ERNESTO De la reina y Lanzarote

fue Galeoto el medianero,

y en amores, *el tercero*,

puede llamarse por mote, 650

y con verdad, *el Galeoto*;

sobre todo si se quiere

evitar nombre que hiere,

y con él un alboroto.

PEPITO Bueno, justo, lo concibo 655

¿pero no hay en castellano

nombre propio y a la mano?

ERNESTO Muy propio y muy expresivo.

Este oficio que en doblones

convierte las liviandades,

660

y conierta voluntades,

y se nutre de aficiones,

nombre tiene y yo lo sé.

Pero es ponerme en un brete

hacer que diga... y concrete 665

**(Señalando el drama.)**

lo que al cabo no diré.

**(Le arranca el drama y lo arroja sobre la mesa.)**

En cada caso especial,  
uno especial también noto;  
pero a veces es Galeoto  
toda la masa social. 670

Obra entonces sin conciencia  
de que ejerce tal oficio,  
por influjos de otro vicio  
de muy distinta apariencia;  
pero tal maña se da 675

en vencer honra y pudor,  
que otro Galeoto mayor,  
ni se ha visto, ni verá.

Un hombre y una mujer  
viven felices y en calma, 680  
cumpliendo con toda el alma  
uno y otro su deber.

¡Nadie repara en los dos,  
y va todo a maravilla;  
pero esto en la heroica villa  
dura poco, vive Dios! 685

Porque ocurre una mañana,  
que les miran al semblante,  
y ya desde aquel instante,  
o por terca, o por villana, 690  
se empeña la sociedad,

sin motivo y sin objeto,  
en que ocultan un secreto  
de impureza y liviandad.

Y ya está dicho y juzgado: 695  
no hay razón que les convenza,  
ni hombre existe que les venza,  
ni honra tiene el más honrado.

Y es lo horrible de esta acción,  
que razón, al empezar, 700  
no tienen, y al acabar,  
acaso tienen razón.

¡Porque atmósfera tan densa  
a los míseros circunda,  
tal torrente los inunda, 705

y es la presión tan intensa,  
que se acercan sin sentir,  
y se ligan sin querer,  
se confunden al caer,  
y se adoran al morir! 710

El mundo ha sido el ariete  
que virtudes arruinó;  
él la infamia preparó;  
fue Galeoto y...

**(Aparte.)**

¡Vete, vete,  
pensamiento de Satán, 715  
que tu fuego me devora

PEPITO **(Aparte.)**

Si discurre así Teodora,  
¡Dios proteja a don Julián!

**(En voz alta.)**

¿Y acaso sobre ese tema  
fueron los versos de anoche?720

ERNESTO Ciertamente.

PEPITO                    ¡Qué derroche  
su tiempo con esa flema,  
y que esté... así... tan sereno...  
sin ocuparse de nada,  
quien ha de cruzar su espada                    725  
muy pronto sobre el terreno  
con Nebreda, que en rigor,  
con un florete en la mano  
es mucho hombre! ¿No es más sano,  
y no te fuera mejor,                    730  
preparar un golpe recto,  
o una parada en tercera,  
que exprimerte la mollera  
sobre tal verso incorrecto,  
o sobre tal consonante                    735  
declarado en rebeldía?  
¿Con toda tu sangre fría  
no piensas que estar delante  
del Vizconde es serio?

ERNESTO                    No.  
Y en buena razón me fundo. 740  
Si le mato, gana el mundo;  
si me mata, gano yo.

PEPITO    ¡Bueno! Mejor es así.

ERNESTO No hablemos más del asunto.

PEPITO    **(Aparte.)**  
Ahora con maña pregunto...                    745  
¿Y es hoy mismo?  
**(Acercándose a él y en voz más baja.)**

ERNESTO                    Hoy mismo, sí.

PEPITO ¿Vais a las afueras?  
ERNESTO No.  
No era posible a tal hora.  
Un lance que nadie ignora...

PEPITO ¿En alguna casa?  
ERNESTO Yo750  
lo propuse.

PEPITO ¿Dónde?  
ERNESTO Arriba.

**(Todo esto con frialdad e indiferencia.)**

Un cuarto desalquilado:  
gran salón, luz de costado  
Sin que nadie lo perciba,  
mejor sitio que da un cerro  
para el caso que se trata,  
nos da un puñado de plata.

755

PEPITO ¿Y ya sólo falta?...  
ERNESTO ¡Hierro!  
PEPITO Hablan fuera... gente viene...

**(Acercándose al fondo.)**

¿Los padrinos?

**(A ERNESTO.)**

ERNESTO Podrá ser.760

PEPITO Parece voz de mujer...

**(Asomándose a la puerta.)**

ERNESTO Pero ¿por qué les detiene?..

**(Acercándose también.)**

*Escena VI*

ERNESTO, PEPITO, CRIADO.

CRIADO **(Con cierto misterio.)**

Preguntan por el señor.

PEPITO ¿Quién pregunta?

CRIADO Una señora.

ERNESTO Es extraño.

PEPITO ¿Pide?

**(En voz baja al CRIADO.)**

CRIADO **(Lo mismo a PEPITO.)**

Llora. 765

PEPITO ¿Es joven?

**(En voz alta.)**

CRIADO Pues en rigor,

yo no lo puedo decir;

la antesala es muy oscura,

y la señora procura

de tal manera cubrir 770

la cara, que el percibirla

ya es empresa y ya es trabajo;

y habla tan bajo, tan bajo,

que no hay manera de oírla.

ERNESTO ¿Quién será?

PEPITO Quien quiere verte. 775

ERNESTO No adivino...

PEPITO **(Aparte.)**

Está perplejo.

Oye, a tus anchas te dejo;

un abrazo y buena suerte.

**(Dándole un abrazo y tomando el sombrero.)**

¿Qué esperas, bobalicón?

(AI CRIADO.)

CRIADO Que mande el señor que pase. 780

PEPITO En asuntos de esta clase  
se adivina la intención.  
Y después, hasta el momento  
en que salga la tapada,  
no abras la puerta por nada, 785  
aunque se hunda el firmamento.

CRIADO ¿Conque la digo que sí?

ERNESTO Bueno. Adiós.

(A PEPITO, que está ya en la puerta.)

PEPITO Adiós, Ernesto.

(Salen él y el CRIADO por el fondo.)

ERNESTO ¿Una dama?... ¿Qué pretexto?...

¿O qué razón?

(Pausa, en este momento se presenta en la  
puerta del fondo, y en ella se detiene,  
cubriéndose con un velo, TEODORA.)

Ya está aquí.

790

*Escena VII*

TEODORA, ERNESTO. **Ella en el fondo, sin atreverse a  
avanzar; él en primer término volviéndose hacia ella.**

ERNESTO Usted hablarme deseó;  
si usted se digna, señora...

(Invitándola a que pase.)

TEODORA Perdón, Ernesto.

(Levantando el velo.)

ERNESTO ¡Teodora!

TEODORA Hago mal, ¿no es cierto?

**ERNESTO (Cortado y balbuciente.)**

Yo...

no lo sé... porque yo ignoro... 795

honra tal a qué debí...

Pero, ¿qué digo? ¡Ay de mí!...

¡Si en mi casa su decoro

ha de hallar respeto tal...

que ya más no pueda ser! 800

**(Con exaltación.)**

¿Por qué, señora, temer,

que en ello pueda haber mal?

TEODORA Por nada... y un tiempo ha sido,

¡que para siempre ha pasado!

en que, ni hubiera dudado, 805

ni hubiera, Ernesto, temido;

en que cruzara un salón

cualquiera, de usted cogida,

sin la frente enrojecida,

sin miedo en el corazón; 810

en que al partirse de aquí...

como dicen que mañana,

a la tierra americana,

parte usted... yo misma... sí...

como aquéllos que se van... 815

acaso no han de volver...

como es tan triste perder...

un amigo... ante Julián...

ante el mundo... conmovida...

pero sin otro cuidado... 820

yo misma... le hubiera dado...

¡los brazos por despedida!

ERNESTO **(Hace un movimiento, y luego se detiene.)**

¡Ah, Teodora!...

TEODORA Pero ahora  
presumo que no es lo mismo.  
Hay entre ambos un abismo. 825

ERNESTO Tiene usted razón, señora.  
Ya no podemos querernos,  
ni siquiera como hermanos;  
ya se manchan nuestras manos,  
si se aproximan al vernos. 830  
Lo que ha sido ya se fue;  
es necesario vencerse;  
es preciso aborrecerse.

TEODORA **(Con ingenuidad y angustia.)**

¡Aborrecernos! ¿Por qué?

ERNESTO ¡Yo aborrecerla! ¿Tal dije? 835  
¿A usted, pobre niña?

TEODORA Sí.

ERNESTO No haga usted caso de mí;  
y si la ocasión lo exige,  
y mi vida ha menester,  
mi vida, Teodora, pida, 840  
que dar por usted la vida  
será...

**(Con pasión.)**

**(Transición: conteniéndose y cambiando de  
tono.)**

cumplir un deber.

**(Pequeña pausa.)**

¡Aborrecer! Si mis labios  
dijeron palabra tal, 845

fue que pensaba en el mal,  
que pensaba en los agravios  
que sin querer hice yo  
a quien tanto bien me hacía.

Usted, Teodora, debía 850  
aborrecerme; yo... no.

TEODORA **(Con tristeza.)**

Mucho me han hecho llorar;  
razón tiene usted en esto;

**(Con mucha dulzura.)**

pero a usted... a usted, Ernesto,  
yo no le puedo acusar. 855

Ni pensando sin pasión  
hay nadie que le condene;  
porque usted ¿qué culpa tiene  
de tanta murmuración?

¿Ni del ponzoñoso afán 860  
que muestra ese mundo impío,

ni del carácter sombrío  
de nuestro pobre Julián?

De su enojo, que es dolor,  
de su acento que me hiere, 865

¡de la pena con que muere,  
porque duda de mi amor!

ERNESTO ¡Eso es lo que no concibo,  
y en él, aún menos que en otro;  
lo que me pone en un potro; 870

lo que juro por Dios vivo,  
que no es digno de merced,  
ni hay pretexto que lo escude:  
que exista un hombre que dude  
de una mujer como usted! 875

**(Con profunda ira.)**

TEODORA ¡Bien paga su duda fiera  
mi Julián!

ERNESTO **(Espantado de haber acusado a DON  
JULIÁN delante de TEODORA.)**

¡Qué dije yo!

¿Yo acusarle? ¡No! Dudó,

**(Apresurándose para disculpar a DON  
JULIÁN y para borrar el efecto de lo que  
dijo.)**

como dudara cualquiera;  
como duda quien adora; 880

si no hay cariño sin celos.

¡Hasta del Dios de los cielos  
hay quienes dudan, Teodora!

Es natural egoísmo:

es que el dueño de un tesoro, 885  
guarda su oro porque es oro,

y teme por él. Yo mismo,  
si por arte sobrehumano

consiguiera hacerla mía,

¡dudaría!... ¡Dudaría... 890

hasta de mi propio hermano!

**(Con creciente exaltación; de repente se  
detiene al observar que otra vez, y por**

**distinto lado, va a caer en el mismo abismo de que antes huyó. TEODORA en este mismo instante oye voces hacia la puerta del fondo y se dirige a ella.)**

**(Aparte.)**

¿Adónde vas, corazón?

¿Qué hay en tu seno profundo?

¡Dices que calumnia el mundo,  
y tú le das la razón!

895

TEODORA Escuche usted... gente viene...

ERNESTO Las dos apenas...

**(Acercándose al fondo.)**

¿Serán?...

TEODORA **(Con cierto terror.)**

¡Esa es la voz de Julián!...

¡Entrará!...

ERNESTO No... se detiene...

TEODORA **(Lo mismo, como preguntando a ERNESTO.)**

Si es Julián...

**(Hace un movimiento para dirigirse a la puerta de la derecha; ERNESTO la detiene respetuosa pero enérgicamente.)**

ERNESTO Si es él, aquí 900

nuestra lealtad nos escuda.

Si es... esa gente que duda,  
entonces, Teodora, allí.

**(Señalando la puerta de la derecha.)**

Nada... nada...

**(Escuchando.)**

TEODORA                    ¡El corazón  
me salta!

ERNESTO            No hay que dudar;            905  
marchóse quien quiso entrar,  
o todo fue una ilusión.

**(Viniendo al primer término.)**

Por Dios, Teodora...

TEODORA**(Lo mismo.)**

                                  Tenía  
que hablar con usted, Ernesto,  
y el tiempo pasa tan presto... 910

ERNESTO ¡Vuela el tiempo!

TEODORA                    Y bien, decía...

ERNESTO Teodora... perdón le pido;  
pero... acaso no es prudente...  
si llegase gente... y gente  
debe llegar...

TEODORA                    He venido    915  
precisamente por eso...  
para evitarlo.

ERNESTO                    ¿De modo?...

TEODORA De modo que lo sé todo,  
y que me horroriza el peso  
de esa sangre que por mí    920  
quieren ustedes verter;  
la siento en mi frente arder,  
¡la siento agolparse aquí!

**(Oprimiéndose el pecho.)**

ERNESTO ¡Por qué afrentada se esconde,  
afrentada y encendida,            925

hasta que arranque la vida  
yo por mi mano al Vizconde!  
¿Lodo quiso? ¡Tendrá lodo  
de sangre!

TEODORA **(Con espanto.)**

¿Su muerte?

ERNESTO

Sí.

**(Reprimiendo un movimiento de súplica de  
TEODORA.)**

Usted dispone de mí. 930

conmigo lo puede todo,  
todo, con una excepción:  
¡la de lograr que yo sienta,  
recordando aquella afrenta,  
por Nebreda compasión!

935

TEODORA **(Con acento lloroso y suplicante.)**

¿Y por mí?

ERNESTO

¿Por usted?

TEODORA

Sí;

¡será el escándalo horrible!

ERNESTO Es posible.

TEODORA

¿Qué es posible?

¡Y lo dice usted así,  
sin procurar evitarlo, 940  
cuando yo misma intercedo!

ERNESTO Evitarlo yo no puedo,

pero puedo castigarlo.

Esto pienso, y esto digo,  
y esto corre de mi cuenta: 945

otros buscaron la afrenta,

pues yo buscaré el castigo.

TEODORA **(Acercándose a él, y en voz baja, como temiendo oírse a sí misma.)**

¿Y Julián?

ERNESTO ¿Julián? ¿Y bien?

TEODORA ¡Si lo sabe!...

ERNESTO Lo sabrá.

TEODORA ¿Y qué dirá?

ERNESTO ¿Qué dirá? 950

TEODORA ¿Qué en mi defensa... que quién...

pudo mostrar su valor...

sino mi esposo... que me ama?

ERNESTO ¿En defensa de una dama?

Cualquiera que tenga honor. 955

Sin conocerla; sin ser

pariente, amigo, ni amante;

con escuchar es bastante

que insultan a una mujer.

¿Que por qué a ese duelo voy? 960

¿Que por qué la defendí?

Porque la calumnia oí

¡y porque yo soy quien soy!

¿Quién hay que defensas tase,

ni tal derecho repese? 965

¿No estaba yo? ¡Pues quien fuese

el primero que llegase!

TEODORA **(Que le ha oído atentamente y como dominada por el acento enérgico de ERNESTO, se acerca a él y le estrecha la mano con efusión.)**

¡Eso es noble y es honrado  
y es digno de usted, Ernesto!

**(Se detiene, se aleja de ERNESTO, y dice  
tristemente lo que sigue.)**

Pero mi Julián con esto, 970  
Ernesto, queda humillado.

**(Con profunda convicción.)**

ERNESTO ¿Él humillado?

TEODORA Sí, a fe.

ERNESTO ¿Por qué razón?

TEODORA Sin razón.

ERNESTO ¿Quién lo dirá?

TEODORA La opinión  
de todos.

ERNESTO Pero, ¿por qué? 975

TEODORA Cuando llegue hasta la gente  
que un insulto he recibido,  
y que mi esposo no ha sido  
quien ha dado al insolente  
su castigo... y además 980

**(Bajando la voz y la cabeza, y huyendo la  
mirada de ERNESTO.)**

que usted su puesto ha tomado,  
sobre el escándalo dado,  
habrá otro escándalo más.

ERNESTO **(Convencido, pero protestando.)**

Si en lo que hayan de decir  
hay que pensar para todo, 985  
¡vive Dios que ya no hay modo

ni manera de vivir!

TEODORA Pero es como digo yo.

ERNESTO Es así; pero es horrible.

TEODORA ¡Pues ceda usted!

ERNESTO Imposible.990

TEODORA ¡Yo se lo suplico!

ERNESTO No.

Y bien mirado, Teodora,  
más vale que ante Nebreda,  
suceda lo que suceda,  
que lo que ha de ser se ignora,995  
acuda yo; porque al fin,  
a ese Vizconde malvado,  
lo que le falta de honrado,  
le sobra de espadachín.

TEODORA **(Algo herida de la especie de protección, un tanto humillante, que ERNESTO dispensa a DON JULIÁN.)**

Corazón tiene también 1000  
mi esposo.

ERNESTO ¡Suerte fatal!

O yo me explico muy mal,  
o usted no me entiende bien.

Yo conozco su valor,  
pero entre hombres de coraje, 1005  
cuando hay un sangriento ultraje

a la fama o al honor,  
no se puede adivinar  
lo que puede suceder,  
ni quién llegará a caer, 1010

ni quién logrará matar.  
Y si ese hombre, en conclusión,  
vence en el lance funesto,  
entre don Julián y Ernesto  
no es dudosa la elección. 1015

**(Con sinceridad, pero con tristeza.)**

TEODORA **(Con verdadera angustia.)**

¿Usted?... ¡Eso no!... ¡Tampoco!

ERNESTO ¿Por qué? Si es ésa mi suerte...

Nadie pierde con mi muerte,  
y yo mismo pierdo poco.

TEODORA **(Casi sin poder contener el llanto.)**

¡No diga usted eso por Dios!... 1020

ERNESTO Pues ¿qué dejo yo en el mundo?

¿Qué amistad, qué amor profundo?

¿Qué mujer seguirá en pos  
de mi cadáver, llorando

con llanto de enamorada? 1025

TEODORA **(Sin poder contener las lágrimas.)**

Toda la noche pasada...

por usted estuve rezando...

y dice usted que ninguno...

¡Yo no quiero que usted muera!

**(Con explosión.)**

ERNESTO ¡Ah!... ¡Se reza por cualquiera! 1030

¡Sólo se llora por uno!

**(Con pasión.)**

TEODORA ¡Ernesto!...

**(Con extrañeza.)**

ERNESTO **(Asustado de sus propias frases.)**

¿Qué?

TEODORA**(Separándose de él.)**

Nada...

ERNESTO **(Con timidez, bajando la cabeza y huyendo también de TEODORA.)**

Sí...

si ya le dije hace rato  
que yo no soy un insensato;  
no haga usted caso de mí.

1035

**(Pausa; quedan silenciosamente pensativos, lejos uno de otro y sin osar mirarse.)**

TEODORA ¡Otra vez!

**(Señalando hacia el fondo.)**

ERNESTO **(Siguiendo el movimiento de TEODORA.)**

¡Gente ha venido!...

TEODORA **(Acercándose al fondo y prestando oído.)**

Y quieren entrar...

ERNESTO **(Lo mismo.)**

No hay duda.

¡Allí, Teodora!

**(Señalándole el cuarto.)**

TEODORA ¡Me escuda  
mi honor!

ERNESTO Si no es su marido.

TEODORA ¡No es Julián!

ERNESTO No.

**(Llevándola a la derecha.)**

TEODORA Yo esperaba... 1040

**(Deteniéndose junto a la puerta y suplicante.)**

Renuncie usted a ese duelo.

ERNESTO Si he llegado ¡vive el cielo!  
a su rostro...

TEODORA ¡Lo ignoraba!...

**(Con desesperación, pero comprendiendo que todo arreglo es imposible.)**

¡Pues huya usted!

ERNESTO ¡Que huya yo!

TEODORA ¡Por mí! ¡Por él! ¡Por Dios vivo! 1045

ERNESTO Odiarme... sí... ¡lo concibo!  
¡Pero despreciarme!... ¡No!

**(Con desesperación.)**

TEODORA Una palabra no más.

¿Vienen por usted?

ERNESTO No es hora.

TEODORA ¿Lo jura usted?

ERNESTO Sí, Teodora. 1050

¿Me aborrece usted?

TEODORA ¡Jamás!

PEPITO **(Desde fuera.)**

Nada... ¡verle necesito!...

ERNESTO ¡Pronto!

TEODORA Sí.

**(Entra por la derecha.)**

PEPITO ¿Quién se me opone?

ERNESTO ¡Ah! La calumnia se impone

y hace verdad el delito. 1055

*Escena VIII*

ERNESTO, PEPITO. **Éste por el fondo, sin sombrero y profundamente agitado.**

PEPITO ¡Vete al infierno!... Entraré  
¡Ernesto!... ¡Ernesto!...

ERNESTO ¿Qué pasa?

PEPITO Yo no sé cómo decirlo...  
y es necesario...

ERNESTO Pues habla.

PEPITO ¡La cabeza me da vueltas! 1060  
¡Jesús! ¡Jesús! ¡Quién pensara!

ERNESTO Pronto y claro, ¿qué sucede?

PEPITO ¿Qué sucede? ¡Una desgracia!  
Supo don Julián el duelo;

**(Muy rápido.)**

vino a buscarte, no estabas; 1065  
se fue a ver a tus padrinos,  
y todos juntos a casa  
del Vizconde.

ERNESTO ¿De Nebreda?

¿Pero cómo?

PEPITO ¡Vaya en gracia!  
Como quiso don Julián, 1070

que era tromba que arrastraba  
voluntades, conveniencias...  
todo, todo...

ERNESTO ¡Sigue, acaba!

PEPITO **(Separándose de ERNESTO y acercándose al fondo.)**

Ya suben...

ERNESTO ¿Quiénes?

PEPITO Pues ellos...

Le traen en brazos...

**(Asomándose.)**

ERNESTO ¡Me espanta 1075

lo que dices!... ¡Sigue!... ¡Pronto!...

**(Cogiéndole con violencia y trayéndole al primer término.)**

PEPITO Le obligó a batirse; nada,  
no hubo medio; y el Vizconde  
dijo, «Pues los dos», y a casa;  
a la tuya... don Julián 1080

sube; tu fámulo atranca  
la puerta y jura que tú  
con una señora estabas  
y que no entra nadie, nadie.

ERNESTO ¿Y entonces?

PEPITO Don Julián baja 1085

diciendo: «Mejor, a mí  
por entero la jornada.»  
Y él, Nebreda, los padrinos,  
mi padre, y yo que llegaba,  
arriba todos... ya sabes... 1090

ERNESTO ¿Y se han batido?

PEPITO ¡Con rabia!

¡Con furor! Como dos hombres  
que van buscando con ansia  
un corazón que aborrecen  
tras la punta de una espada. 1095

ERNESTO ¿Y don Julián?... ¡No!... ¡Mentira!

PEPITO Ya están aquí.

ERNESTO ¡Calla! ¡Calla!  
¡Di quién es!... ¡Y dilo bajo!

PEPITO Por acá.

**(Se presentan en el fondo DON JULIÁN, DON SEVERO y RUEDA. Traen a DON JULIÁN mal herido entre los otros dos. El orden de izquierda a derecha es: SEVERO, JULIÁN, RUEDA.)**

ERNESTO ¡Jesús me valga!

***Escena IX***

ERNESTO, DON JULIÁN, DON SEVERO, PEPITO,  
RUEDA.

ERNESTO ¡Don Julián!... ¡Mi bienhechor! 1100  
¡Mi amigo!... ¡Mi padre!

**(Precipitándose a su encuentro llorando.)**

DON **(Con voz débil.)**  
JULIÁN Ernesto...

ERNESTO ¡Maldito yo!

DON Vamos... presto.

SEVERO

ERNESTO ¡Padre!

DON ¡Le vence el dolor!

SEVERO

ERNESTO ¡Por mí!

DON No es cierto...

JULIÁN

ERNESTO ¡Por mí!...

¡Perdón!

**(Cogiéndole la mano a DON JULIÁN por el lado**

**de la derecha, y arrodillándose o inclinándose.)**

DON No lo has menester. 1105

JULIÁN Cumpliste con tu deber;  
yo con mi deber cumplí.

DON ¡Un lecho!

SEVERO **(Suelta a DON JULIÁN; le sustituye PEPITO.)**

PEPITO **(Señalando la puerta a la derecha.)**

¡Vamos a entrar!

ERNESTO ¡Nebreda!...

**(Con acento terrible.)**

DON No más locura,

SEVERO ¿o es que quieres por ventura 1110  
acabarlo de matar?

ERNESTO ¡Locura!... ¡Veremos!... ¡Oh!

**(Frenético.)**

¡Vengan dos... es mi derecho!

**(Precipitándose hacia el fondo.)**

DON **(Dirigiéndose a la derecha.)**

SEVERO A tu alcoba y en tu lecho...

**(ERNESTO, que ya estaba en el fondo, se detiene  
espantado.)**

ERNESTO ¿Adónde?

DON Adentro.

SEVERO

PEPITO ¡Sí!

ERNESTO ¡No! 1115

**(Se precipita y cubre la puerta con su cuerpo. El grupo que  
conduce a DON JULIÁN, casi desfallecido, se detiene  
mostrando asombro.)**

DON ¿Tú le niegas?  
SEVERO  
PEPITO ¡Estás loco!  
DON ¡Aparta!... ¿No ves?... ¡Se muere!  
SEVERO  
DON ¡Pero qué dice!... ¡No quiere!  
JULIÁN **(Incorporándose y mirando con mezcla de  
asombro y espanto a ERNESTO.)**  
RUEDA ¡No comprendo!  
PEPITO ¡Yo tampoco!  
ERNESTO ¡Está muriendo!... ¡Y me implora!... 1120  
¡Y duda!... ¡Padre!...  
DON ¡Ha de ser!  
SEVERO  
**(Por encima del hombro de ERNESTO empuja la puerta;  
TEODORA se presenta.)**  
ERNESTO ¡Jesús!  
DON ¡Ella!  
SEVERO,  
PEPITO  
RUEDA ¡Una mujer!  
TEODORA **(Precipitándose sobre él y abrazándole.)**  
¡Mi Julián!  
DON **(Separándola para mirarla, y por un violento  
JULIÁN esfuerzo poniéndose en pie y desprendiéndose  
de todos.)**  
¿Quién es? ¡Teodora!  
**(Cae sin sentido en tierra.)**

## Acto III

La misma decoración del primer acto; en vez del sofá una butaca. Es de noche; un quinqué encendido sobre la mesa.

### *Escena I*

PEPITO escuchando en la puerta de la derecha, segundo término; después viene al centro.

PEPITO Al fin la crisis pasó,  
o al menos no se oye nada.  
¡Pobre don Julián! Muy grave,  
muy grave. De la balanza  
está en el fiel su existencia; 5  
a un lado la muerte aguarda,  
y al otro otra muerte,  
¡la del honor, la del alma!  
Dos abismos más profundos  
que un amor sin esperanza. 10  
¡Diablo! ¡Que me voy volviendo,  
con las tragedias de la casa,  
más romántico que el otro  
con sus coplas y sus dramas!  
¡Qué! ¡Si tengo la cabeza 15  
hecha toda un panorama  
de escándalos, desafíos,  
muertes, traiciones e infamias!  
¡Jesús, qué día! ¡Y qué noche!  
¡Y lo peor es lo que falta! 20

**(Pequeña pausa.)**

Vamos, que también ha sido  
imprudencia temeraria,

en tal estado sacarle...  
y traerle... ¡Pero vaya!...  
¿Quién a mi tío se opone, 25  
cuando entre las dos arcadas  
poderosas de sus cejas,  
una idea se le graba?  
Y hay que darle razón:  
ninguna persona honrada 30  
teniendo un soplo de vida,  
en tal caso y en tal casa,  
se hubiera quedado. Y él  
es hombre de temple y alma.  
¿Quién viene?...

**(Acercándose al fondo.)**

    Mi madre. Sí. 35

*Escena II*

PEPITO, MERCEDES **por el fondo.**

MERCEDES ¿Y Severo?

PEPITO           No se aparta  
                    ni un momento de su hermano.  
                    Mucho pensé que le amaba,  
                    pero a tanto no creí  
                    que su cariño llegara. 40  
                    ¡Si sucede lo que temo!...

MERCEDES ¿Y tu tío?

PEPITO           Sufre y calla.  
                    Algunas veces, «¡Teodora!»  
                    dice con voz ronca y áspera;  
                    «¡Ernesto!» dice otras veces, 45  
                    y entre las manos la sábana

arruga. Después se queda  
inmóvil como una estatua,  
en el espacio vacío  
fija tenaz la mirada, 50  
y helado sudor de muerte  
su frente copioso baña.  
De pronto la calentura  
vigor le presta: en la cama  
se incorpora, escucha atento, 55  
dice que *ella* y *él* le aguardan,  
se arroja, quiere venir,  
y sólo a fuerza de lágrimas  
y de súplicas, mi padre  
consigue calmar sus ansias. 60  
¿Calmar? No. ¡Que por sus venas  
lleva su sangre abrasada,  
las iras del corazón,  
del pensamiento las llamas!  
Vamos, madre, que da angustia 65  
ver la contracción amarga  
de su boca; ver los dedos  
crispados como dos garras;  
y aquel cabello en desorden;  
y aquellas pupilas, anchas, 70  
que parece que codician,  
y beben desesperadas,  
todas las sombras que flotan  
alrededor de la estancia.

MERCEDES ¿Y tu padre al verle?...

PEPITO

¡Gime,

75

y jura tomar venganza!  
Y también dice «¡Teodora!»  
y también «¡Ernesto!» clama.  
¡Quiera Dios no los encuentre,  
porque si los encontrara, 80  
quién sus enojos disipa,  
quién sus furores ataja!

MERCEDES Tu padre es muy bueno.

PEPITO Mucho.

Pero con un genio, ¡vaya!...

MERCEDES Eso sí, muy pocas veces, 85  
muy pocas veces se enfada;  
pero como llegue el caso...

PEPITO ¡Es un tigre de Bengala!...  
salvo el respeto debido.

MERCEDES Siempre con razón sobrada. 90

PEPITO No sé si siempre la tiene;  
pero esta vez no le falta.  
¿Y Teodora?

MERCEDES Arriba queda.  
Quiso bajar... ¡y lloraba!...  
¡Una Magdalena!...

PEPITO ¡Ya! 95  
¿Arrepentida o liviana?

MERCEDES No digas eso. ¡Infeliz!  
¡Si es una niña!

PEPITO Que mata,  
inocente y candorosa,  
dulce, purísima y mansa, 100  
a don Julián. De manera

que si vale tu palabra,  
y es una niña, y tal hace  
casi al borde de la infancia,  
deja a los años correr 105  
y Dios nos tenga en su gracia.

MERCEDES Ella casi no es culpable.  
Tu amiguito, el de los dramas,  
el poeta, el soñador...  
¡el infame! fue la causa 110  
de todo.

PEPITO Si no lo niego.  
MERCEDÉS ¿Y por dónde anda?  
PEPITO ¡Pues anda!...  
Ernesto a estas horas corre  
por las calles y las plazas,  
huyendo de su conciencia 115  
y sin poder evitarla.

MERCEDÉS ¿Pero la tiene?  
PEPITO Es posible.  
MERCEDÉS ¡Qué tristezas!  
PEPITO ¡Qué desgracias!  
MERCEDÉS ¡Qué desengaño!  
PEPITO ¡Cruel!  
MERCEDÉS ¡Qué traición!  
PEPITO ¡De mano airada! 120  
MERCEDÉS ¡Qué escándalo!  
PEPITO ¡Sin igual!  
MERCEDÉS ¡Pobre Julián!  
PEPITO ¡Suerte aciaga!

### *Escena III*

MERCEDES, PEPITO, CRIADO.

CRIADO Don Ernesto.

MERCEDES ¡Y él se atreve!...

PEPITO ¡Es osadía que pasma!

CRIADO Yo pensé...

PEPITO Pensaste mal.125

CRIADO Viene sólo de pasada.  
Al cochero que traía,  
le dijo: «Ya salgo, aguarda.»  
De modo...

PEPITO **(Consultando a su madre.)**

¿Qué hacer?

MERCEDES Que pase.

**(Sale el CRIADO.)**

PEPITO Yo le despido.

MERCEDES Con maña.130

#### *Escena IV*

MERCEDES, PEPITO, ERNESTO, **por el fondo.**

MERCEDES **sentada en la butaca; al otro lado, en pie,**  
PEPITO; **en segundo término ERNESTO, sin que nadie se**  
**vuelva a saludarle.**

ERNESTO **(Aparte.)**

¡Desdén, silencio hostil, asombro mudo!  
¡Prodigio de maldad y de insolencia  
seré desde hoy, sin culpa que me manche...  
para todos!... ¡Que todos me desprecian!

PEPITO Escucha, Ernesto.

**(Volviéndose hacia él y con acento duro.)**

ERNESTO ¿Qué?

PEPITO

**(Lo mismo.)**

Quiero decirte...135

ERNESTO ¿Que salga acaso?

PEPITO **(Cambiando de tono.)**

¡Yo!... ¡Jesús, qué idea!...

Era... no más... que preguntar... si es cierto...

**(Como buscando algo que decir.)**

que después... Al Vizconde...

ERNESTO **(Con voz sombría y bajando la cabeza.)**

Sí.

PEPITO ¿Tu diestra?

ERNESTO Salí loco... bajaban... los detuve...

subimos otra vez... cierro la puerta... 140

dos hombres... dos testigos... dos espadas...

Después... no sé... dos hierros que se estrechan...

¡un grito!... ¡un golpe!... un ¡ay!... sangre que brota...

un asesino en pie... y un hombre en tierra.

PEPITO ¡Qué diablo! Tiras bien. ¿Oye usted, madre?145

MERCEDES ¡Más sangre aún!

PEPITO Lo mereció Nebreda.

ERNESTO **(Acercándose.)**

¡Mercedes, por piedad!... ¡Una palabra!

¿don Julián?... ¿don Julián?... ¡Si usted supiera cuál es mi angustia... mi dolor!... ¿Qué dicen?

MERCEDES Que la herida mortal dentro la lleva 150

y más se encona cuanto más al lecho de muerte y de dolor usted se acerca.

Salga usted de esta casa.

ERNESTO Quiero verle.

MERCEDES Salga usted pronto.

ERNESTO No.

PEPITO ¡Tal insolencia!...

ERNESTO Es muy digna de mí.

(A PEPITO.)

(A MERCEDES con tono respetuoso.)

Perdón, señora, 155

soy como quieren los demás que sea.

MERCEDES ¡Por Dios, Ernesto!...

ERNESTO Mire usted, Mercedes,

cuando a un hombre cual yo se le atropella,

y sin razón se le declara infame,

y al crimen se le obliga y se le lleva, 160

la lucha es peligrosa... para todos;

pero no para mí, que en lucha fiera

con invisibles seres, he perdido

honra, cariño, amor, y no me resta

ya por perder más que jirones tristes 165

de insípida y monótona existencia.

Sólo vine a saber si hay esperanza...

¡No más! ¡No más!... Pues bien, ¿por qué me

niegan

este consuelo?

(Suplicando a MERCEDES.)

¡Una palabra!

MERCEDES Vamos...

dicen... que está mejor.

ERNESTO ¿Pero de veras? 170

¿No me engañan?... ¿Es cierto?... ¿Lo aseguran?

¡Usted es compasiva!... ¡Usted es buena!...

¿Será verdad?... ¿Será verdad, Dios mío?...

¡Que se salve, Señor!... ¡Que no se muera!

¡Que torne a ser feliz!... ¡Que me perdone! 175

¡Que me abrace otra vez!... ¡Que yo le vea!

**(Cae en el sillón próximo a la mesa, y oculta el rostro entre las manos sollozando. Pausa.)**

MERCEDES Si oye tu padre... si tu padre viene...

**(Se levanta MERCEDES, y ella y PEPITO se acercan a ERNESTO.)**

¡Juicio!... ¡Valor!...

**(A ERNESTO.)**

PEPITO ¡Que un hombre llanto vierta!

**(Aparte.)**

Estos seres nerviosos son terribles;

¡lloran y matan por igual manera! 180

ERNESTO Si llanto vierto, si el sollozo acude

a mi garganta en convulsión histérica,

si débil soy, como mujer o niño,

no piensen que es por mí. ¡Por él! ¡Por ella!

Por su dicha perdida; por su nombre, 185

manchado para siempre; por la afrenta

que a cambio de su amor y beneficios

les dio... ¡no mi maldad! ¡mi suerte negra!

¡Por eso lloro! ¡Y si el pasado triste

con lágrimas ¡ay Dios! borrar pudiera, 190

en lágrimas mi sangre trocaría

sin dejar una gota por mis venas!

MERCEDES ¡Silencio por piedad!

PEPITO

Luego más tarde

hablaremos de llantos y tristezas.

ERNESTO Si todos hablan hoy, ¿por qué nosotros 195

no hemos de hablar también? La villa entera  
es hervidero y torbellino móvil

que llama, absorbe, atrae, devora, anega  
tres honras, y tres nombres, y tres seres,

y entre espumas de risa se los lleva, 200

por canalizos de miseria humana,

al abismo social de la vergüenza,

y en él hunde por siempre de los tristes

¡el porvenir, la fama y la conciencia!

MERCEDES Más bajo Ernesto.

ERNESTO

No; si ya son voces, 205

si murmullos no son; ¡si el aire atruenan!

Ya nadie ignora el trágico suceso;

mas cada cual lo dice a su manera.

Todo se sabe siempre ¡gran prodigio!

mas nunca la verdad ¡suerte funesta! 210

**(ERNESTO en pie; a su lado, y mostrando  
interés por saber lo que corre por la villa,  
MERCEDDES y PEPITO.)**

Los *unos*, que en mi casa sorprendida

Teodora por su esposo, yo con ciega

furia le arremetí, y al noble pecho

infame hierro le asestó mi diestra.

*Los otros*, mis amigos, por lo visto, 215

de asesino vulgar al fin me elevan

a más noble región; yo le di muerte,  
pero en lucha leal... ¡un duelo en regla!  
*Hay*, sin embargo, quien la historia sabe  
con más exactitud, y *ése* ya cuenta, 220  
que tomó don Julián mi vez y puesto  
en el pactado lance con Nebreda.  
¡Llegué tarde!... por cálculo o pavora,  
o porque en brazos... ¡No! Mis labios quema  
la frase impura, y mi cerebro loco 225  
es todo llamas que volcán semejan.  
Buscad lo que más mancha: lo más bajo,  
lo más infame, lo que más subleva;  
Todos del corazón, cienes del alma,  
escoria vil de míseras conciencias. 230  
¡Echadlo al viento, que las calles cruza,  
con ello salpicad labios y lenguas,  
y la historia tendréis de este suceso,  
y encontraréis en ella lo que resta  
de dos hombres de honor y de una dama 235  
cuando sus honras por la villa ruedan!

MERCEDESEs triste, no lo niego; pero acaso  
no todo es culpa en la opinión ajena.

PEPITO Fue Teodora a tu casa... en ella estaba...

ERNESTO Para evitar el duelo con Nebreda.240

PEPITO ¿Pues por qué se ocultó?

ERNESTO Porque temimos  
que fuese mal juzgada su presencia.

PEPITO La explicación es fácil y sencilla;  
lo difícil, Ernesto, es que la crean,  
porque hay otra más fácil y más llana...245

ERNESTO ¿Y que deshonra más? ¡Y ésa es la buena!

PEPITO Pues concede que al menos en Teodora  
si malicia no fue... fue ligereza.

ERNESTO ¡El delito es prudente y cauteloso!  
En cambio, ¡qué imprudente la inocencia! 250

PEPITO Pues mira, sólo hay ángeles y santos  
como apliques a todos esa regla.

ERNESTO Pues bien, tienes razón: tales calumnias  
¿qué importan, ni qué valen, ni qué pesan?  
¡Lo horrible es que se mancha el pensamiento 255  
al ruin contacto de la ruin idea!

¡Que a fuerza de pensar en el delito  
llega a ser familiar a la conciencia!

Que se ve repugnante y espantoso...

*¡pero se ve!... ¡de noche en la tiniebla!* 260

¡Esto sí!

**(Aparte.)**

¿Pero qué?... ¿Por qué me escuchan  
con curiosa mirada y faz suspensa?

**(En voz alta.)**

Yo soy quien soy; mi nombre es nombre  
honrado;

si sólo por mentir maté a Nebreda,

¿por trocar en verdades sus calumnias 265

yo, conmigo culpable, qué no hiciera?

PEPITO ¡Y negaba!... Si es claro.

**(Aparte a MERCEDES.)**

MERCEDES**(Aparte a PEPITO.)**

Hay extravío.

PEPITO Lo que hay en puridad es que confiesa.

**(Aparte a MERCEDES.)**

MERCEDES Retírese usted, Ernesto.

**(En voz alta.)**

ERNESTO No es posible.

Si yo esta noche lejos estuviera 270  
de aquel lecho... señora, perdería  
¡el juicio!... ¡la razón!...

MERCEDES ¿Pero si llega

Severo, y si le ve?

ERNESTO ¿Y qué me importa?

Él es hombre leal... ¡Mejor! ¡Que venga!  
Huye quien teme, y teme quien engaña; 275  
y no es fácil que yo ni huya ni tema.

PEPITO Pues se acercan.

**(Después de escuchar.)**

MERCEDES ¡Es él!

PEPITO **(Yendo al fondo.)**

No es él. Teodora.

ERNESTO ¡Es Teodora!... ¡Teodora!... ¡Quiero verla!

MERCEDES ¡Ernesto!

**(Con severidad.)**

PEPITO ¡Ernesto!

ERNESTO Sí... para pedirle

que me perdone.

MERCEDES ¿Usted no considera?...280

ERNESTO Lo considero todo y lo comprendo.

¿Juntos los dos? ¡Ah! no. Basta, no teman.  
¡Dar por ella mi sangre; dar mi vida,

mi porvenir, mi honor, y mi conciencia!...  
Pero ¿vernos?... Jamás, ya no es posible. 285  
¡Vapor de sangre entre los dos se eleva!  
**(Sale por la izquierda.)**

*Escena V*

MERCEDES, PEPITO.

MERCEDES Déjame a solas con ella.

Vete con tu padre adentro.

Quiero llegar hasta el centro  
de su corazón. Y mella 290  
le han de hacer, lo sé de sobra,  
mis palabras.

PEPITO Pues las dos  
os quedáis.

MERCEDES Adiós.

PEPITO Adiós.

**(Sale por la derecha, segundo término.)**

MERCEDES Pongamos mi plan por obra.

*Escena VI*

TEODORA, MERCEDES. TEODORA **entra tímidamente, se detiene junto a la puerta de DON JULIÁN (segundo término, derecha) y escucha con ansia ahogando con el pañuelo sus sollozos.**

MERCEDES Teodora...

TEODORA ¿Eres tú?...

**(Viniendo a su encuentro.)**

MERCEDES Valor. 295

Con llorar, ¿qué se consigue?

TEODORA ¿Cómo sigue?... ¿Cómo sigue?  
¡La verdad!

MERCEDES Mucho mejor.

TEODORA ¿Se salvará?

MERCEDES Ya lo creo.

TEODORA ¡Mi vida por él, Dios mío! 300

MERCEDES **(La trae cariñosamente al primer término.)**

Y después... después confío  
en tu juicio... que harto veo  
por tu llanto y tu ansiedad  
tu arrepentimiento.

TEODORA Sí;

**(MERCEDES asiente y parece satisfecha.)**

hice muy mal ¡ay de mí! 305  
en ir a verle; es verdad.

**(Desagrado de MERCEDES al ver que no  
es la clase de arrepentimiento que creía.)**

Pero anoche me dijiste  
lo del insulto y el duelo...  
Yo te agradezco ese celo,  
aunque el daño que me hiciste, 310  
no lo puedes sospechar,  
ni explicártelo sabría;  
¡ay qué noche, madre mía!

**(Cruzando las manos y mirando al cielo.)**

¡Qué gemir!, ¡Qué delirar!  
¡De mi Julián los enojos!... 315  
¡El escándalo!... ¡La afrenta!...  
¡La sangre!... ¡La lid violenta!...  
¡Todo pasó ante mis ojos!  
Y también el pobre Ernesto,

muriendo tal vez por mí...  
 ¿Por qué me miras así?  
 ¿Pero qué mal hay en esto?  
 ¿Es que no estás convencida?  
 ¿Piensas como los demás?

MERCEDES **(Con tono seco.)**

Pienso que estaba de más<sup>325</sup>  
 que temieses por la vida  
 de ese joven.

TEODORA No; Nebreda  
 es famoso espadachín!  
 Ya ves... mi Julián...

MERCEDES Al fin  
 tu Julián vengado queda, 330  
 y el espadachín tendido  
 de un golpe en el corazón;  
 de suerte que sin razón

**(Con intención de dureza.)**

has llorado y temido.

TEODORA ¿Y fue Ernesto?...

**(Con interés.)**

MERCEDES Ernesto, sí.<sup>335</sup>

TEODORA ¡Al Vizconde!

MERCEDES Frente a frente.

TEODORA **(Sin poder dominarse.)**

¡Ah! ¡Qué noble y qué valiente!

MERCEDES ¡Teodora!

TEODORA ¿Qué quieres? Di.

MERCEDES **(Con severidad.)**

Te adivino el pensamiento.

TEODORA ¿Mi pensamiento?

MERCEDES Sí.

TEODORA ¿Cuál? 340

MERCEDES ¡Bien lo sabes!

TEODORA Hice mal  
al demostrar mi contento  
por ver a Julián vengado;  
mas del alma impulso ha sido  
que refrenar no he podido. 345

MERCEDES No es eso lo que has pensado.

TEODORA ¿Pero tú lo has de saber  
mejor que yo misma?

MERCEDES **(Con profunda intención.)**

Mira,  
cuando mucho el alma admira  
va camino del querer 350

TEODORA ¡Que yo admiro!

MERCEDES La bravura  
de ese mozo.

TEODORA ¡Su nobleza!

MERCEDES Da lo mismo, así se empieza.

TEODORA ¡Eso es delirio!

MERCEDES ¡Es locura!  
pero en ti.

TEODORA ¡No cede!... ¡No!... 355  
¡Siempre esa idea maldita!...  
¡Lástima inmensa, infinita!  
Eso es lo que siento yo.

MERCEDES ¿Por quién?

TEODORA                   ¿Por quién ha de ser?

Por Julián.

MERCEDES               ¿Nunca has oído<sup>360</sup>

que van lástima y olvido  
a la par en la mujer?

TEODORA ¡Calla por Dios!... ¡Por piedad!

MERCEDES Quiero alumbrar tu conciencia  
con la voz de mi experiencia 365  
y la luz de la verdad.

**(Pausa.)**

TEODORA Te escucho, y al escucharte,  
no mi madre, no mi hermana,

no mi amiga me parece;

tal me suenan tus palabras, 370

que Satanás por tus labios  
aconseja, inspira y habla.

¿Por qué quieres convencerme

que mengua y mengua en el alma

el cariño de mi esposo, 375

y que en ella impuro se alza

otro cariño rival

con fuego que quema y mancha?

¡Si yo quiero como quise!

Si yo diera, hasta agotarla, 380

toda la sangre que corre

por mis venas y me abrasa,

por sólo un punto de vida

**(Señalando hacia el cuarto de DON  
JULIÁN.)**

de aquél de quien me separan.

Si yo entraría ahora mismo, 385  
si tu esposo me dejara,  
y en mis brazos a Julián  
inundándole de lágrimas,  
con cariño tan entero  
y tal pasión estrechara, 390  
¡que se fundieran sus dudas  
al calor de nuestras almas!  
Y porque a Julián adore,  
¿he de aborrecer ingrata  
al que noble, generoso 395  
por mí su vida arriesgaba?  
¿Y no aborrecerle es ya...  
amarle? ¡Jesús me valga!...  
Tales cosas piensa el mundo,  
oigo historias tan extrañas, 400  
tan tristes sucesos miro,  
tales calumnias me amagan,  
que a veces dudo de mí,  
y me pregunto espantada:  
¿Seré lo que dicen todos? 405  
¿Llevaré pasión bastarda  
en el fondo de mi ser,  
quemándome las entrañas,  
y sin saberlo yo misma,  
en hora triste y menguada, 410  
por potencias y sentidos  
brotará la infame llama?

MERCEDES ¿Luego me dices verdad?

TEODORA ¡Si digo verdad!

MERCEDES                      ¿No le amas?

TEODORA ¡Mira, Mercedes, que yo                      415  
no sé cómo te persuada!  
¡Tal pregunta en otro tiempo  
la sangre me sublevaba,  
y ahora, ya lo ves, discuto  
si soy o no soy honrada!                      420  
¿Es esto serlo de veras?  
¿Es serlo con toda el alma?  
¡No! ¡Sufrir la humillación  
es ser digna de la mancha!...

**(Se oculta el rostro entre las manos y cae  
en la butaca de la derecha.)**

MERCEDES No llores; vamos, te creo. 425  
No llores, Teodora... basta.  
No más. Ya sólo te digo,  
y concluyo, una palabra.  
Ernesto no es lo que crees;  
no merece tu confianza. 430

TEODORA Es bueno, Mercedes.

MERCEDES                      No.

TEODORA Quiere a mi Julián.

MERCEDES                      Le engaña.

TEODORA ¡Otra vez!... ¡Jesús mil veces!

MERCEDES No digo que tú escucharas  
su pasión; tan sólo digo... 435  
digo tan solo, *que te ama.*

TEODORA ¿Él a mí?

**(Con asombro y levantándose.)**

MERCEDES                      ¡Lo saben todos!

Hace poco en esta sala,  
delante de mí, de mi hijo...  
¡ya ves tú!...

TEODORA **(Con ansia.)**

Y bien... acaba.440

¿Qué?

MERCEDES ¡Que confesó de plano!

¡Y con frase arrebatada  
juró que por ti daría  
vida, honor, conciencia y alma!

¡Y al llegar tú, quiso verte; 445

y sólo a fuerza de instancias

conseguí que se marchase

adentro! Y estoy en ascuas

por si le encuentra Severo

y sus enojos estallan. 450

Y ahora ¿qué dices?

TEODORA **(A pesar suyo ha seguido esta relación con una mezcla extraña de interés, asombro y terror, algo indefinible.)**

¡Dios mío,

será verdad tanta infamia!

¡Y yo que por él sentía!...

¡Y yo que le profesaba

cariño tan verdadero!...

455

MERCEDES ¿Otra vez lloras?

TEODORA ¡El alma

no ha de llorar desengaños

de esta vida desgraciada!

Un ser tan noble, tan puro...

ver cómo se hunde y se mancha...460  
Y dices que está allí dentro...  
¡Él!... ¡Ernesto!... ¡Virgen santa!  
Mira, Mercedes... Mercedes...  
¡que se aleje de esta casa!

MERCEDES Eso quiero yo también 465  
y tu energía me agrada.  
**(Con verdadero gozo.)**  
¡Perdóname!... ¡que ahora creo!...  
**(Abrazándola con efusión.)**

TEODORA ¿Y antes no?  
**(La actriz dará a esta frase toda la intención  
que el autor ha querido que tenga.)**

MERCEDES Silencio... calla...  
él se acerca.

TEODORA **(Con ímpetu.)**  
¡No he de verle!  
Dile tú... ¡Julián me aguarda! 470  
**(Dirigiéndose a la derecha.)**

MERCEDES**(Deteniéndola.)**  
Imposible... ya lo sabes...  
y él mis órdenes no acata;  
y ahora que conozco a fondo  
tus sentimientos, me agrada  
que encuentre el desprecio en ti 475  
que antes halló en mis palabras.

TEODORA ¡Déjame!

ERNESTO ¡Teodora!...  
**(Deteniéndose al entrar.)**

MERCEDES **(Aparte a TEODORA.)**

Es tarde.

Cumple tu deber y basta.

**(En voz alta a ERNESTO.)**

El mandato que hace poco  
de mis labios escuchaba, 480  
va a repetirlo Teodora  
como dueña de esta casa.

TEODORA No me dejes.

**(En voz baja a MERCEDES.)**

MERCEDES ¿Temes algo?

**(Lo mismo a TEODORA.)**

TEODORA ¿Yo temer?... No temo nada.

**(Le hace señal de que salga.)**

**(Sale MERCEDES por la derecha, segundo término.)**

*Escena VII*

TEODORA, ERNESTO.

ERNESTO Que saliese... fue el mandato. 485

**(Pausa. Los dos guardan silencio y no se atreven a mirarse.)**

¿Y usted... lo repite ahora?

**(TEODORA hace una señal afirmativa, pero sin fijar la vista en él.)**

Pues no tema usted, Teodora;  
yo lo cumplo y yo lo acato.

**(Triste y respetuoso.)**

¡Los demás no hallarán modo  
de obediencia, aunque les pese!

490

**(Con dureza.)**

De usted... aunque me ofendiese...  
de usted... yo lo sufro todo.

**(Con sumisión.)**

TEODORA ¡Ofenderle, Ernesto!... No.  
¿Cree usted que yo?...

**(Sin mirarle, contrariada y temerosa.)**

ERNESTO No lo creo.

**(Nueva pausa.)**

TEODORA Adiós... Su dicha deseo.

**(Sin volverse ni mirarle.)**

ERNESTO Adiós, Teodora.

**(Se detiene, un momento, pero TEODORA no se vuelve, ni fija en él los ojos, ni le tiende la mano. Al fin se aleja. Después de llegar al fondo vuelve y se acerca a ella. TEODORA le siente venir y se estremece, pero no dirige a él la vista.)**

Si yo 495

todo el mal que a mi pesar,  
por mi maldecida suerte,  
le he causado, con mi muerte  
ahora pudiese borrar,

bien pronto no quedaría, 500

lo juro como hombre honrado,  
ni una sombra del pasado,  
ni un suspiro de agonía,  
ni esa triste palidez,

**(TEODORA levanta la cabeza y le mira con**

**profundo terror.)**

ni esa mirada que espanta,  
ni un sollozo en su garganta,

**(TEODORA ahoga, en efecto, un sollozo.)**

ni una lágrima en su tez.

505

TEODORA **(Aparte alejándose de ERNESTO.)**

¡Mercedes dijo verdad!...

y yo ciega, inadvertida...

ERNESTO Un adiós de despedida<sup>510</sup>

uno solo, ¡por piedad!

TEODORA Adiós... sí... yo le perdono  
el mal que nos hizo.

ERNESTO ¡Que hice!...

¿Yo Teodora?

TEODORA Usted lo dice.

ERNESTO ¡Esa mirada!... ¡Ese tono!...<sup>515</sup>

TEODORA ¡No más, Ernesto, por Dios!

ERNESTO ¿Qué hice yo que mereciera?...

TEODORA Como si yo no existiera;

todo acabó entre los dos.

ERNESTO ¡Ese acento!... ¡Ese desdén!<sup>520</sup>

TEODORA **(Con dureza y extendiendo el brazo hacia la  
puerta.)**

¡Salga usted!

ERNESTO ¡Que salga... así!

TEODORA ¡Mi esposo se muere allí...

y aquí me muero también!...

**(Vacila y tiene que apoyarse en el respaldo de  
la butaca para no caer.)**

ERNESTO ¡Teodora!...

**(Precipitándose para sostenerla.)**

TEODORA ¡Tocarme, no!

**(Rechazándole con energía.)**

¡Sola!

**(Pausa. La actitud y las miradas de los actores, las que su talento les inspire.)**

Ya el pecho se ensancha. 525

**(Quiere dar unos pasos; de nuevo le faltan las fuerzas y de nuevo quiere sostenerla ERNESTO. Ella le rechaza y se aleja de él.)**

ERNESTO ¿Por qué no?

TEODORA **(Con dureza.)**

¡Por que usted mancha!

ERNESTO ¿Que yo mancho?

TEODORA Cierto.

ERNESTO ¡Yo!

**(Pausa.)**

¿Pero qué dice, Dios mío?...

¡Ella también!... ¡Imposible!

¡Si la muerte es preferible!... 530

¡No es verdad!... ¡Yo desvarío!...

¡Diga usted que no, Teodora!

¡Una frase por el cielo

de perdón, o de consuelo,

o de lástima, señora! 535

¡Yo me resigno a partir,

y a no verla a usted ya nunca,

aunque esto desgarrar y trunca,

y mata mi porvenir!

Pero es, si a mi soledad 540

me siguen, con su perdón,

su afecto, su estimación...

¡por lo menos su piedad!

¡Es creyendo, que usted cree

que soy leal, que soy honrado; 545  
que ni mancho, ni he manchado;  
ni afrento, ni afrentaré!  
¡Me importa poco del mundo,  
desdeño sus maldiciones,  
y me inspiran sus pasiones 550  
el desprecio más profundo!  
¡Hiera terco, o hiera cruel,  
murmure de lo que fui,  
nunca pensará de mí,  
todo lo que pienso de él! 555  
¡Pero usted! ¡El ser más puro  
que forjó la fantasía!  
¡Usted! ¡Por quien yo daría,  
una y mil veces, lo juro,  
y con ansia, con anhelo, 560  
en esta insensata guerra,  
no ya mi vida en la tierra,  
sino mi puesto en el cielo!  
¡Usted sospechar que yo  
de traiciones soy capaz, 565  
que no está el alma en mi faz!...  
Eso, Teodora... ¡eso, no!

**(Con profunda emoción, con angustia  
profundísima, con acento desesperado.)**

TEODORA **(Con creciente ansiedad.)**

No me ha comprendido usted.  
Separémonos, Ernesto.

ERNESTO ¡Así no es posible!...

TEODORA ¡Presto!... 570

¡Se lo pido por merced!...  
Julián... sufre...

**(Señalando hacia su cuarto.)**

ERNESTO Ya lo sé.

TEODORA Pues no lo olvidemos.

ERNESTO No.

¡Pero también sufro yo!

TEODORA ¡Usted, Ernesto!... ¿Por qué? 575

ERNESTO ¡Por su desprecio!

TEODORA No hay tal.

ERNESTO Usted lo dijo.

TEODORA Mentí.

ERNESTO ¡No! Fue por algo; y así  
no sufrimos por igual.

¡En este luchar eterno, 580  
en esta implacable guerra,  
él sufre como en la tierra  
y yo como en el infierno!

TEODORA ¡Por Dios!... ¡Se abrasa mi frente!

ERNESTO ¡Se oprime mi corazón 585

TEODORA ¡Basta, Ernesto, compasión!

ERNESTO ¡Eso pido solamente!

TEODORA ¿Piedad?

ERNESTO ¡Pues eso, piedad!

De mí... ¿qué teme?... ¿O qué piensa?

**(Acercándose a ella.)**

TEODORA Perdone usted si hubo ofensa... 590

ERNESTO Ofensa, no. ¡La verdad!...

¡La verdad es lo que quiero!...

¡Y la pido de rodillas,

con el llanto en las mejillas!

**(Se inclina ante TEODORA y le coge una mano. En este momento, en la puerta que corresponde al cuarto de DON JULIÁN, aparece DON SEVERO y en ella se detiene.)**

DON **(Aparte.)**

SEVERO ¡Miserables!

TEODORA ¡Don Severo!595

*Escena VIII*

TEODORA, ERNESTO, DON SEVERO. ERNESTO se separa hacia la izquierda. DON SEVERO viene a colocarse entre él y TEODORA.

DON **(A ERNESTO con ira reconcentrada, y en voz SEVERO baja para que no les oiga DON JULIÁN.)**

Por no encontrar ni frase ni palabra,  
que mi cólera exprese y mi desprecio,  
habré de contentarme con decirle  
¡es usted un miserable!... Salga presto.

ERNESTO **(Lo mismo.)**

Por respeto a Teodora y a esta casa, 600  
porque sufre quien sufre en aquel lecho,  
habré de contentarme, señor mío,  
con poner la respuesta... en el silencio.

DON **(Creyendo que sale y con cierta ironía.)**  
SEVERO Callar y obedecer es lo prudente.

ERNESTO No me ha entendido usted; si no obedezco.605

DON ¿Se queda usted?

SEVERO

ERNESTO En tanto que Teodora  
no reitere el mandato, aquí me quedo.

Iba a salir ha poco para siempre,  
y Dios o Satanás me detuvieron.  
Vino usted, me arrojó, y a sus injurias, 610  
cual si fuesen conjuros del infierno,  
raíces sentí brotar, que de mis plantas  
se agarraban firmísimas al suelo.

DON Voy a probar, llamando a los criados.

SEVERO si a palos las arrancan.

ERNESTO Pruebe.

**(ERNESTO da un paso hacia DON SEVERO con aire amenazador. TEODORA se precipita entre los dos y le contiene.)**

TEODORA ¡Ernesto! 615

**(Volviéndose después con energía y dignidad hacia su cuñado.)**

Olvida usted sin duda que es mi casa,  
mientras viva mi esposo, que es su dueño.  
Para mandar aquí, los dos tan sólo  
autoridad tenemos y derecho.

**(A ERNESTO con dulzura.)**

No por él... por mi causa, por mi angustia... 620

**(ERNESTO no puede ocultar su alegría al ver que TEODORA le defiende.)**

ERNESTO Teodora, ¿usted lo quiere?

TEODORA Se lo ruego.

**(ERNESTO se inclina respetuosamente y se dirige al fondo.)**

DON ¡Me confunde y me asombra tu osadía,

SEVERO tanto... no, mucho más que la de Ernesto!

**(Acercándose amenazador a TEODORA, ERNESTO, que ha dado unos pasos, se**

**detiene; pero luego, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, sigue su camino.)**

¡Alzar osas la frente, desdichada,  
y delante de mí! ¡La frente al suelo! 625

**(ERNESTO hace movimientos análogos a los anteriores, pero más acentuados.)**

Tú, tímida y cobarde ¿cómo encuentras,  
por defenderle, enérgicos acentos!

¡Bien habla la pasión!

**(ERNESTO, ya en el fondo, se detiene.)**

¡Pero tú olvidas,

que antes de echarle a él, supo Severo  
de esta casa arrojarte, que manchabas 630

con sangre de Julián! ¿Para qué has vuelto?

**(Cogiéndola brutalmente un brazo, sujetándola con furor y acercándose más y más a ella.)**

ERNESTO ¡Ah! ¡No es posible!... ¡No!...

**(Se precipita entre TEODORA y DON SEVERO y los separa.)**

¡Suelta, villano!

DON ¡Otra vez!

SEVERO

ERNESTO ¡Otra vez!

DON ¡Vienes de nuevo!

SEVERO

ERNESTO Pues a Teodora tu insolencia ofende

**(Desde este momento no es dueño de sí.)**

y me siento con vida, ¿qué remedio? 635

¡Volver, volver, y castigar tu audacia,  
y llamarte cobarde a voz en cuello!

DON ¿A mí?  
SEVERO  
ERNESTO Sin duda.  
TEODORA ¡No!  
ERNESTO ¡Si él lo ha querido!  
¡Si la mano le vi poner colérico  
sobre usted, sobre usted!...  
(A TEODORA.)  
¡De esta manera! 640  
**(Coge violentamente a DON SEVERO por  
un brazo.)**  
DON ¡Insolente!  
SEVERO  
ERNESTO ¡Es verdad, pero no suelto!  
¿Tuvo usted madre? Sí. ¿La amaba mucho?  
¿La respetaba aún más? ¡Pues así quiero  
que respete a Teodora, y que se humille  
de esta mujer ante el dolor inmenso! 645  
¡De esta mujer más pura y más honrada  
que su madre de usted, mal caballero!  
DON ¡A mí!... ¡Tal dice!  
SEVERO  
ERNESTO Sí, y aún no he concluido.  
DON ¡Tu vida!...  
SEVERO  
ERNESTO Sí, mi vida; pero luego.  
**(TEODORA quiere separarlos; pero él la  
aparta dulcemente con una mano sin soltar  
la otra.)**  
En un Dios creará usted; es necesario... 650

¡un Hacedor!... ¡una esperanza!... Bueno,  
¡pues como dobla sus rodillas torpes  
ante el altar del Dios que está en los cielos,  
ante Teodora han de doblarse, y pronto!  
¡Abajo!... ¡Al polvo!

TEODORA

¡Por piedad!

ERNESTO

¡Al suelo!

655

**(Le obliga a arrodillarse delante de  
TEODORA.)**

TEODORA ¡Basta, Ernesto!

DON

¡Mil rayos!

SEVERO

ERNESTO

¡A sus plantas!

DON ¡Tú!

SEVERO

ERNESTO ¡Yo!

DON

¡Por ella!

SEVERO

ERNESTO

¡Sí!

TEODORA ¡No más!... ¡Silencio!

**(TEODORA aterrada señala hacia el cuarto de DON  
JULIÁN. ERNESTO suelta su presa; DON SEVERO se  
levanta y retrocede hacia la derecha. TEODORA se lleva  
hacia el fondo a ERNESTO. De este modo ella y él forman  
un grupo que se aleja. )**

***Escena IX***

**TEODORA, ERNESTO, DON SEVERO; y después DON  
JULIÁN y MERCEDES.**

DON ¡Déjame!...

JULIÁN **(Desde dentro.)**

MERCEDES                    ¡No por Dios!...

**(Lo mismo.)**

DON    ¡Son ellos... vamos!...  
JULIÁN

TEODORA ¡Salga usted!...

**(A ERNESTO, llevándosele.)**

DON                    **(A ERNESTO.)**  
SEVERO    ¡La revancha!

ERNESTO    No la niego.660

**(En este momento se presenta DON JULIÁN, pálido, descompuesto, casi moribundo, y MERCEDES conteniéndolo. Al presentarse él, DON SEVERO está a la derecha, primer término y TEODORA y ERNESTO formando un grupo en el fondo.)**

DON                    ¡Juntos!... ¿Adónde van?... ¡Que los detengan!  
JULIÁN                    ¡Huyen de mí!... ¡Traidores!

**(Quiere precipitarse sobre ellos; pero le faltan las fuerzas y vacila.)**

DON                    **(Acudiendo a sostenerle.)**  
SEVERO    ¡No!

DON                    ¡Severo, me engañaban!... ¡Mentían!...  
JULIÁN                    ¡Miserables!

**(Mientras pronuncia estas palabras, entre MERCEDES y DON SEVERO le traen a la butaca de la derecha.)**

¡Allí!... ¡Mira!... ¡Los dos... ella y Ernesto!  
¿Por qué están juntos?...

TEODORA                    **(Se separan uno de otro.)**

Y



DON SEVERO (Lo mismo.)  
¡Julián!...

DON JULIÁN (A los dos.)  
¡Callad!... ¡Silencio!

(A TEODORA.)

¡Si yo te adiviné!... ¡Si sé que le amas! 675

(TEODORA y ERNESTO quieren protestar, pero no les deja.)

¡Si lo sabe Madrid!... ¡Madrid entero!

ERNESTO ¡No, padre!

TEODORA ¡No!

DON ¡Lo niegan!... ¡Y lo niegan!

JULIÁN ¡Si es la evidencia! ¡Si en mi ser la siento!

¡Porque esta calentura que me abrasa  
con su llama ilumina mi cerebro! 680

ERNESTO ¡Del hervor de la sangre, del delirio,  
todas esas traiciones son engendros!

¡Escuche usted, señor!

DON ¡Vas a mentirme!

JULIÁN

ERNESTO ¡Es inocente!

(Señalando a TEODORA.)

DON ¡No!... ¡Si no te creo!

JULIÁN

ERNESTO ¡De mi padre, señor, por la memoria!... 685

DON ¡No profanes su nombre y su recuerdo!

JULIÁN

ERNESTO ¡Por el último beso de mi madre!...

DON ¡No está en tu frente ya su último beso!

JULIÁN

ERNESTO Por cuanto quiera usted ¡oh, padre mío!  
 juraré, juraré.

DON No juramentos, 690

JULIÁN ni engañosas palabras, ni protestas...

ERNESTO Pues bien, ¿qué quiere usted?

TEODORA ¿Qué quieres?

DON ¡Hechos!

JULIÁN

ERNESTO ¿Qué desea, Teodora? ¿Qué nos pide?

TEODORA ¡Yo no lo sé!... ¿Qué hacer? ¿Qué hacer, Ernesto?

DON **(Que les ha seguido con mirada febril y**

JULIÁN **con instintiva desconfianza.)**

¡Ah! ¿Delante de mí buscáis engaños?... 695

¡Os concertáis, infames!... ¡Lo estoy viendo!

TEODORA ¡Por la fiebre ve usted, no por los ojos!

DON ¡La fiebre, sí! ¡Como la fiebre es fuego,

JULIÁN la venda consumió que ante la vista  
 me pusisteis los dos, y al fin ya veo! 700

Y ahora ¿por qué os miráis?... ¿Por qué,  
 traidores?

¿Por qué brillan tus ojos? ¡Habla, Ernesto!  
 No es el brillo del llanto... Ven... más cerca...  
 aún más...

**(Le obliga a acercarse; le hace bajar la  
 cabeza, y al fin viene a caer de rodillas ante  
 él. De este modo queda DON JULIÁN entre  
 TEODORA, que está a su lado, y  
 ERNESTO, que está a sus pies. En esta  
 actitud le pasa las manos por los ojos.)**

¿Lo ves?... ¡No es llanto!... ¡Si están secos!

ERNESTO ¡Perdón!... ¡Perdón!...

DON ¡Pues si perdón me pides, 705

JULIÁN confiesas tu maldad!

ERNESTO ¡No!

DON ¡Sí!

JULIÁN

ERNESTO ¡No es eso!

DON Pues cruzad ante mí vuestras miradas...

JULIÁN

DON ¡Julián!...

SEVERO

MERCEDES ¡Señor!

DON (A TEODORA y ERNESTO.)

JULIÁN

¿Acaso tenéis miedo?

¿No os amáis como hermanos? ¡Pues probadlo!

¡De las anchas pupilas a los cercos 710

salgan las almas, y sus castas luces

en mi presencia mezclen sus reflejos,

que yo veré, porque veré de cerca,

si esos rayos de luz son *luz* o *fuego*!

Tú, Teodora, también... si ha de ser... vamos... 715

¡Venid!... ¡Los dos!... ¡Aún más!

**(Hace caer ante él a TEODORA; los aproxima a la fuerza y les obliga a mirarse.)**

TEODORA **(Separándose por un violento esfuerzo.)**

¡Ah! ¡No!

ERNESTO **(Procura desasirse, pero DON JULIÁN le sujeta.)**

DON JULIÁN ¡No puedo!  
¡Os amáis!... ¡Os amáis!... ¡Claro lo he visto!  
¡Tu vida!  
**(A ERNESTO.)**

ERNESTO ¡Sí!  
DON ¡Tu sangre!

JULIÁN  
ERNESTO ¡Toda!

DON **(Sujetándole de rodillas.)**  
JULIÁN ¡Quieto!

TEODORA ¡Julián!  
**(Conteniéndole.)**

DON ¿Tú le defiendes?... ¡Le defiendes!  
JULIÁN

TEODORA ¡Pero si no es por él!  
DON ¡Por Dios!...

SEVERO

DON **(A DON SEVERO.)**  
JULIÁN ¡Silencio!720

¡Mal amigo!... ¡Mal hijo!...  
**(Sujetándole a sus pies.)**

ERNESTO ¡Padre mío!

DON ¡Desleal!... ¡Traidor!  
JULIÁN **(Lo mismo.)**

ERNESTO ¡No, padre!  
DON Voy el sello

JULIÁN a ponerte de vil en la mejilla...  
¡Hoy con mi mano!... ¡Pronto con mi acero!  
(Con un resto de suprema energía se incorpora y le golpea en el rostro.)

ERNESTO (Da un grito terrible, se levanta y se separa hacia la izquierda cubriéndose la cara.)

¡Ah!

DON ¡Justicia!

SEVERO (Extendiendo el brazo hacia ERNESTO.)

TEODORA ¡Jesús!

(Se oculta el rostro entre las manos y va a caer en una silla de la derecha.)

MERCEDES ¡Delirio ha sido! 725

(A ERNESTO como disculpando a DON JULIÁN.)

(Estos cuatro gritos rapidísimos. Momentos de estupor.

DON JULIÁN siempre en pie y mirando a ERNESTO.

MERCEDES y DON SEVERO conteniéndole.)

DON Delirio, no; ¡castigo, vive el cielo!

JULIÁN ¿Qué pensabas, ingrato?

MERCEDES Vamos... vamos...

DON Ven Julián...

SEVERO

DON ¡Sí, ya voy!

JULIÁN (Se encamina penosamente hacia su cuarto sostenido por DON SEVERO y MERCEDES, pero deteniéndose algunas veces para mirar a ERNESTO y TEODORA.)

MERCEDES ¡Pronto, Severo!

DON ¡Míralos!... ¡Los infames!... ¡Fue justicia!  
JULIÁN ¿No es verdad?... ¿No es verdad?... Yo así lo 730  
creo.

DON ¡Por Dios, Julián!... ¡Por mí!  
SEVERO

DON ¡Tú solo! ¡Sólo...  
JULIÁN me has querido en el mundo!  
(Abrazándole.)

DON ¡Yo! ¡Sí! ¡Cierto!  
SEVERO

DON (Sigue caminando; cerca de la puerta se  
JULIÁN detiene otra vez los mira.)

¡Y ella llora por él!... ¡Y no me sigue!...  
¡Ni me mira! ¡Ni ve... que yo me muero!...  
¡Me muero... sí!...

DON ¡Julián!  
SEVERO

DON ¡Espera... espera!... 735  
JULIÁN (Deteniéndose en la misma puerta.)

¡Deshonra por deshonra!... ¡Adiós, Ernesto!  
(Salen DON JULIÁN, DON SEVERO y MERCEDES por la  
derecha, segundo término.)

### *Escena X*

TEODORA, ERNESTO. ERNESTO cae en el sillón próximo  
a la mesa. TEODORA continúa a la derecha. Pausa.

ERNESTO (Aparte.)

¿De qué sirve la lealtad?

TEODORA ¿De qué sirve la inocencia?

ERNESTO ¡Se oscurece mi conciencia!

TEODORA ¡Piedad, Dios mío, piedad!740

ERNESTO ¡Suerte fiera!

TEODORA ¡Triste suerte!

ERNESTO ¡Pobre niña!

TEODORA ¡Pobre Ernesto!

**(Hasta aquí son apartes.)**

DON SEVERO **(Desde dentro; los que siguen son gritos de  
suprema angustia.)**

¡Hermano!

MERCEDES ¡Socorro!

PEPITO ¡Presto!

**(ERNESTO y TEODORA se levantan y se acercan uno a  
otro.)**

TEODORA ¡Gritos de dolor!...

ERNESTO ¡De muerte!

TEODORA ¡Vamos pronto!

ERNESTO ¿Dónde?

TEODORA Allí745

ERNESTO **(Deteniéndola.)**

No podemos.

TEODORA ¿Por qué no?

¡Yo quiero que viva!

**(Con ansia.)**

ERNESTO **(Lo mismo.)**

¡Y yo!

Pero no puedo...

**(Señalando hacia el cuarto de DON JULIÁN.)**

TEODORA Yo sí.

**(Precipitándose hacia allá.)**

### *Escena XI*

TEODORA, ERNESTO, DON SEVERO, PEPITO. **La disposición de los personajes es la siguiente: ERNESTO, en pie, en el centro; TEODORA en la puerta del cuarto de DON JULIÁN, cerrándole el paso DON SEVERO, que sale, un momento después que PEPITO.**

PEPITO ¿Dónde vas?

TEODORA ¡Le quiero ver!

**(Con desesperada ansiedad.)**

PEPITO ¡No es posible!

DON ¡No se pasa! 750

SEVERO ¡Esa mujer en mi casa!...  
¡Pronto... arroja esa mujer!

**(A su hijo.)**

¡Sin compasión!... ¡Al instante!

ERNESTO ¿Qué dice?

TEODORA ¡Yo desvarío!

DON ¡Aunque tu madre, hijo mío, 755

SEVERO se ponga de ella delante,  
has de cumplir mi mandato!  
¡Aunque suplique!... ¡Aunque implore!  
Si llora... nada, ¡que llore!

**(A su hijo con ira reconcentrada.)**

¡Lejos... lejos... o la mato! 760

TEODORA ¡Julián manda!...

DON ¡Julián, sí!

SEVERO

ERNESTO ¿Su esposo?... ¡No puede ser!

TEODORA ¡Verle!...

DON                    ¡Pues le vas a ver;  
SEVERO y después... huye de aquí!

PEPITO ¡Padre!...

**(Como queriendo oponerse.)**

DON                    Deja...

SEVERO **(A PEPITO separándole.)**

TEODORA                    ¡Si no es cierto! 765

PEPITO ¡Si es horrible!

TEODORA                    ¡Si es mentira!

DON ¡Ven Teodora... ven y mira!

SEVERO

**(La coge por un brazo, la lleva a la puerta del cuarto de**

**DON JULIÁN, levanta el cortinaje y señala el interior.)**

TEODORA ¡Él!... ¡Julián!... ¡Mi Julián!... ¡Muerto!...

**(Dice esto retrocediendo en ademán trágico, y  
cae desplomada en el centro.)**

ERNESTO ¡Padre!

**(Cubriéndose el rostro.)**

**(Pausa. DON SEVERO los contempla con mirada  
rencorosa.)**

DON **(A su hijo señalando a TEODORA.)**

SEVERO                    ¡Arrójala!

ERNESTO **(Poniéndose delante del cuerpo de TEODORA.)**

¡Cruel!

PEPITO                    ¡Señor!...

**(Dudando.)**

DON **(A su hijo.)**

SEVERO Es mi voluntad. 770

¿Dudas?

ERNESTO ¡Piedad!

DON ¡Sí, piedad!

SEVERO ¡La que ella tuvo con él!

**(Señalando hacia dentro.)**

ERNESTO ¡Ah!... ¡Que mi sangre se inflama!  
¡Saldré de España!

DON No importa.

SEVERO

ERNESTO ¡Moriré!

DON La vida es corta. 775

SEVERO

ERNESTO ¡Por última vez!

DON No. Llama.

SEVERO **(A su hijo.)**

ERNESTO ¡Que es inocente! ¡Lo digo  
y lo juro!

PEPITO Padre...

**(Como intercediendo.)**

DON **(A su hijo señalando con desprecio a  
SEVERO ERNESTO.)**

Miente.

ERNESTO ¿Me arrojas a la corriente?  
¡Pues ya no lucho, la sigo! 780

Qué pensará, no presiento,

**(Señalando a TEODORA.)**

del mundo y de tus agravios,  
que mudos están sus labios,  
y duerme su pensamiento.

Pero lo que pienso yo... 785

eso... ¡lo voy a decir!

DON  
SEVERO ¡Inútil! No ha de impedir  
que yo mismo...

**(Queriendo aproximarse a TEODORA.)**

PEPITO **(Conteniéndole.)**

Padre...

ERNESTO ¡No!

**(Pausa.)**

Nadie se acerque a esta mujer; es mía.

Lo quiso el mundo; yo su fallo acepto. 790

Él la trajo a mis brazos. ¡Ven, Teodora!

**(Levantándola y sosteniéndola en sus brazos  
en este momento o en el que el actor crea  
conveniente.)**

¡Tú la arrojas de aquí!... Te obedecemos.

DON  
SEVERO ¡Al fin!... ¡Infame!

PEPITO ¡Miserable!

ERNESTO Todo.

¡Y ahora tenéis razón!... ¡Ahora confieso!

¿Queréis pasión?... Pues bien, ¡pasión, delirio! 795

¿Queréis amor?... Pues bien, ¡amor inmenso!

¿Queréis aún más?... Pues más, ¡si no me  
espanto!

¡Vosotros a inventar!... ¡Yo a recogerlo!

¡Y contadlo!... ¡Contadlo!... La noticia,  
de la heroica ciudad llene los ecos! 800

Mas si alguien os pregunta quién ha sido

de esta infamia el infame medianero,  
respondedle: «¡Tú mismo y lo ignorabas;  
y contigo las lenguas de los necios!»

Ven, Teodora, la sombra de mi madre 805  
posa en tu frente inmaculada un beso.  
¡Adiós!... ¡Me pertenece!... ¡Que en su día  
a vosotros y a mí nos juzgue el cielo!

**(Hace el movimiento de llevarse a TEODORA en brazos,  
desafiando a todos con la mirada y el ademán; DON  
SEVERO y PEPITO en primer término, en la actitud que se  
crea conveniente.)**

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**